



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Símbolos y concepciones mágico-religiosas
en *Die unendliche Geschichte*
de Michael Ende



Tesis

que para obtener el título de
Licenciada en Lengua y Literaturas Modernas
(Letras Alemañas)

UNIVERSIDAD NACIONAL

AUTONOMA DE

MEXICO

presenta

Diana Stoyanova Tasseva



2002

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

México, D.F.

2002



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

Nota preliminar	1
Definición de conceptos y categorías filosóficas utilizadas	3
Introducción:	
Modernidad y posmodernidad	6
Romanticismo y neorromanticismo	14
Análisis de los símbolos:	
Los elementos paratextuales y su función como símbolos mágicos	24
Los colores y el poder de la asociación	30
La palabra - instrumento poderoso de la magia y la creación	43
Los arcanos del tarot - lecciones espirituales en el proceso de la evolución.	56
El Oráculo del Sur o el reto de enfrentarse a sí mismo	80
Conclusiones:	
Die unendliche Geschichte - una lección espiritual para el hombre contemporáneo	91
Notas.	98
Bibliografía	103

Nota preliminar

En el momento histórico actual observamos un auge de la literatura fantástica que utiliza elementos hermético-religiosos y una amplia gama de conceptos mágico-simbólicos. La finalidad del presente análisis del libro Die unendliche Geschichte de Michael Ende es definir las características, en primer lugar, de la época en la cual nace la obra, así como los nexos psicológico-sociales que predeterminan ciertas formas de percepción de las ideas expuestas en el libro. ¿Por qué este libro aparece precisamente en este momento histórico y por qué gana rápidamente tantos admiradores, si es, aparentemente, literatura infantil? La respuesta la encontraremos al adentrarnos en los procesos del desarrollo de la civilización, analizando el sentir de la humanidad frente a los sucesos que se viven. Veremos cuál es la razón de que las doctrinas herméticas tengan hoy tanto impacto en la mente de los lectores. Por medio de un análisis de los elementos simbólicos desentrañaremos la riqueza de las lecciones espirituales ofrecidas en la obra. Siguiendo de cerca las aventuras del héroe romántico, entenderemos la visión del hombre contemporáneo que ha iniciado el camino de búsqueda de sí mismo. Las causas del renacimiento del romanticismo hay que buscarlas en la mentalidad del ser humano que ha vivido la época de la razón y siente que sus posibilidades ya se han consumido. Las necesidades espirituales reclaman un nuevo enfoque hacia los sucesos y un replanteamiento de la validez de las normas y leyes racionales. Nada es casual y la literatura es el mejor ejemplo y reflejo del cambio que se ha operado en el interior del hombre. Las doctrinas secretas, la religión y la magia ofrecen una nueva esperanza ante un modelo de sociedad para muchos ya agotado.

Demostraremos que Die unendliche Geschichte es una obra que puede considerarse romántica y señalaremos algunas características de esta corriente literaria. Para ello nos basaremos en los métodos de análisis, usados por los investigadores en materia de religiones comparadas, ya que la literatura romántica y neorromántica, como es el caso, se sirve de los conceptos religiosos para ilustrar sus ideas. Las creencias son parte fundamental de la mentalidad del hombre y debemos prestarles atención detenidamente para comprender la influencia de las obras artísticas que se sirven de estas mismas creencias. Los arquetipos psicológicos, de los que habla C.G. Jung, pueden ser aplicables a la sociedad contemporánea. Y, por último, reflexionaremos sobre la importancia de las ideas expuestas, en el libro, así como el efecto y el impacto que éstas últimas tienen en la forma de pensar de los lectores.

Definición de conceptos y categorías filosóficas utilizadas

Para evitar implicaciones filosóficas erróneas, hay que aclarar la definición de algunos conceptos o categorías que se utilizarán a lo largo del presente análisis. Siendo éste un trabajo literario, tomaremos como base las siguientes nociones:

1. **Imaginación:** "capacidad de la conciencia humana de formar en sí nuevas imágenes sensoriales o conceptuales sobre la base de la transformación de las impresiones infundidas por la realidad"¹; la imaginación "actúa en diversos niveles y contextos. En la vida de vigilia participa en preceptos, recuerdos, conceptos, lenguaje (...), en el ensueño, en el sueño, en la creación artística o en la invención científica; en las creencias colectivas (mitos), en los proyectos utópicos"².
2. **Fantasia:** "imaginación *creadora*, diferente, en calidad más que en grado, de la imaginación común reproductora"³.
3. **Sociedad contemporánea:** nos referiremos concretamente a la clase media de la sociedad europea occidental a partir de los años 50 del siglo XX en adelante, por ser el entorno en el cual crea Michael Ende y que constituye el grupo de lectores más amplio.

4. **Civilización:** "conjunto de realizaciones materiales y espirituales de la sociedad"⁴ que tiene tres componentes fundamentales: "la técnica, la organización social y la filosofía, con la particularidad de que la técnica determina los demás componentes"⁵.
5. **Naturaleza:** "Por su causalidad, la Naturaleza es el poder creador mismo de Dios: es Naturaleza *creadora*. Pero dado que tal causalidad es inherente a las cosas que produce, la Naturaleza es la totalidad misma de estas cosas, es Naturaleza creada (...) la Naturaleza como el universo o el conjunto de las cosas naturales"⁶.
6. **Infinito, infinidad:** Inagotabilidad cuantitativa, diversidad ilimitada, heterogeneidad cualitativa⁷.
7. **Mística:** "opinión idealista-religiosa sobre la realidad, que se asienta en la fe en las fuerzas sobrenaturales (...) Los filósofos místicos consideran que la forma superior del conocimiento es cierta intuición mística, en la que se abre la realidad de Dios, base primaria espiritual del mundo"⁸.
8. **Modernidad:** en el sentido histórico, social y cultural nos referiremos al período desde el Renacimiento hasta mediados del siglo XX.
9. **Posmodernidad:** a partir de mediados del siglo XX en adelante, aunque las vanguardias de principios del siglo XX anticipan

puntos de vista que se oponen a las concepciones de la modernidad.

Modernidad y posmodernidad son conceptos que en esta investigación utilizaremos en relación con la sociedad europea por estar ésta última estrechamente vinculada con el libro analizado.

Modernidad y posmodernidad

Muchos son los puntos de vista desde los cuales podríamos analizar el maravilloso libro de Michael Ende, Die unendliche Geschichte. Versátil y rico en matices, podemos decir que el libro es literatura *infantil*, porque construye un universo mágico de héroes y aventuras que encienden la fantasía del niño que llevamos dentro. Es literatura *fantástica*, porque rompe y modifica las leyes lógicas de la vida que conocemos como real, introduce personajes míticos e imaginarios. Es una obra *psicológica* que analiza al ser humano con la maestría de un artista que siente y palpita al unísono con el alma universal. Es una obra *política* que denuncia, con voz clara y contundente, la injusticia social, las condiciones de vida que han condenado al hombre a convertirse en 'cosa' y olvidar su esencia humana. Es difícil encasillarlo en una sola faceta, pero si tuviera que resumir todos estos aspectos en una frase, yo diría: es *literatura de la ruptura*. Ruptura del mundo material que habitamos, ruptura del universo cósmico que sostiene nuestras creencias, ruptura de los pilares internos del hombre contemporáneo que ya no aguantan el peso de la civilización.

En una época marcada por las turbulencias políticas y la pérdida de muchas ilusiones de la Humanidad, la incertidumbre del hombre acerca de los caminos que debe seguir vuelve a imponerse como problemática actual que debe resolverse con urgencia. Precisamente en periodos como éste – periodos de crisis moral, económica, filosófica, social, etc. – el ser humano hace revisión del pasado, de sus enfoques,

de sus fracasos y aciertos, para volver a construir una nueva concepción del mundo que satisfaga sus necesidades en medio de las condiciones actuales. No es tarea fácil llenar el vacío que ha dejado la sustitución del último dios – en este caso, la Razón – como fundamento y medio para el desarrollo de la sociedad moderna.

Modernidad-posmodernidad es uno de los conflictos ante los cuales se halla hoy en día la Humanidad. Para entender la literatura - considerada como espejo de la sociedad, de sus sueños, anhelos y proyecciones- hay que comprender primero los procesos de la civilización de la época concreta. El avance paulatino de la ciencia hace siglos comenzó a perfilar dos visiones muy distintas acerca del mundo y la existencia humana. Con el desarrollo del instrumental, de las técnicas de elaboración de los productos y de la ciencia basada en el pensamiento lógico, la sociedad de entonces llegó, poco a poco, a una ruptura⁹ y una bifurcación en la manera de concebir el mundo. Si hasta cierta época las comunidades vivían en una armonía indisoluble con el orden universal, pero sin conocer la causa de muchos fenómenos, la Razón vino a rebelarse contra el oscurantismo y la Ignorancia. Los antiguos vivían en una simbiosis con la naturaleza, sintiéndose parte del todo, unidos bajo la tutela de un creador supremo. La mente 'primitiva' no diferenciaba el mundo de las leyendas del de la realidad. Cada animal, cada planta, cada partícula minúscula tenía una función importante dentro del universo sagrado regido por divinidades. Pero con el desarrollo paulatino de la Humanidad se fueron perfeccionando los artefactos, haciéndose cada vez más y más sofisticados, ayudando al hombre a penetrar más profundamente en los secretos de la Naturaleza. Los sentidos de la percepción humana se volvían más finos y llegaban a desgarrar el velo del misterio que rodeaba a la gente

común. Los hombres de ciencia levantaban orgullosamente la antorcha del conocimiento y se oponían a la opresión de los clérigos de ciertos estratos de la jerarquía eclesiástica que regían el mundo terrenal en nombre de un dios inasible. La Razón, como método e instrumento, revolucionó la vida cotidiana y liberó al hombre de las cadenas del oscurantismo. El entusiasmo invadía los corazones de la gente 'moderna' que marchaba bajo el estandarte del progreso. Sin embargo, después de la caída de la divinidad como principio creador, quedó un vacío espiritual y la modernidad vino a sustituir al dios de la religión por el dios llamado 'Ciencia'. Por supuesto, al mismo tiempo hubo intelectuales que integraron las dos visiones y enriquecieron los conceptos racionales y religiosos, complementándolos unos con otros: "Surge una nueva física, una física mágica. Lo sobrenatural se presenta como un complemento indispensable para lo natural. Lo misterioso y lo inalcanzable, como un complemento a lo real y tangible"¹⁰. No obstante, para la generalidad de la gente el enfoque científico limitó en gran medida el ámbito de dominio de la fe ciega en un dios omnipotente.

Por ser una visión que busca la libertad para el hombre, la Razón tachó de infantilismo el modo puramente espiritual de concebir el mundo. Gracias al desarrollo técnico y tecnológico, el mundo se volvió mucho más grande que el existente hasta entonces y la unidad original bajo el principio regidor divino, en la cual vivía el hombre natural, comenzó a resquebrajarse en la infinidad de posibilidades que ofrecía la nueva visión, la moderna: "... la unidad natural de las esferas metafísicas se ha roto para siempre"¹¹. El último defensor inflexible del racionalismo ideologizado, Georg Lukács, refleja en sus planteamientos una de las concepciones básicas de la época moderna: la visión

premoderna es una visión infantil; el hombre moderno debe madurar y dejar atrás las ingenuas visiones acerca del mundo, debe comprender y desmenuzar el universo de acuerdo con la metodología de la razón. Es decir, la modernidad desacraliza totalmente al mundo, elimina toda interferencia sobrenatural, ilumina y clasifica todos los procesos observados y vividos por el individuo a la luz de una explicación racional.

La Ilustración, como uno de otros tantos momentos culminantes en la historia del hombre, es la liberación del ser humano de los prejuicios y las supersticiones de las épocas anteriores que se habían convertido en obstáculo infranqueable para el progreso de la civilización. El modelo ofrecido por la fe en la divinidad agotó su modelo y la Razón vino a sustituir a Dios. La religión, como móvil del progreso, se había convertido en freno y la Ilustración, a su vez, fue la que rompió esas cadenas, depositando su confianza en la razón del hombre. Así, poco a poco, se dieron los medios y la motivación para un cambio interior que, a su vez, llevaba a una transformación exterior; en otras palabras, un cambio desde el individuo hacia la sociedad. La 'minoría de edad' había sido superada, según Kant, y hacía falta atreverse a usar la propia razón, no dejarse manipular bajo la tutela de los clérigos; era necesaria una revolución en las ideas individuales para crear un nuevo patrón de sociedad. No obstante, al parecer, más tarde el hombre se fue al otro extremo: pretendió haber resuelto los paradigmas sociales y haber llegado al 'fin de la historia', sobreentendiendo esta posibilidad como real en los planteamientos de Kant. En sus reflexiones, el filósofo alemán no olvida un punto importante que el hombre moderno pasó por alto: el avance de los conocimientos, el progreso técnico y científico, no garantiza la evolución moral necesariamente o, dicho en palabras de

Muguerza, "la razón tiene sus límites"¹². Ahora, siglos más tarde, la tecnología alcanza horizontes jamás imaginados, pero el ser humano, de acuerdo con la visión de Michael Ende, se siente vacío emocionalmente y enfermo espiritualmente. ¿Por qué?

Aquí tenemos que entrar un poco más en el ámbito de la psicología para comprender esta contradicción. ¿Puede la Razón ofrecerle al hombre el bienestar creado por la fe? "El espíritu sí puede atribuirse la *patria potestas* sobre el alma, pero no el terrenal intelecto, que es una espada o un martillo del hombre y no un creador de mundos espirituales, no un padre del alma"¹³. Esto significa, a mi modo de entender, que la Razón y la Ciencia pueden explicar y deshebrar los procesos y cosas ya existentes, pero no poseen la chispa viva del alma, el fuego de la pasión humana necesario para la *creación*. Al ser humano le hacen falta retos constantemente. El raciocinio satisface esta inquietud, pero, una vez explicada la realidad, se impone imperiosamente la necesidad de nuevas Incógnitas que motiven el avance del hombre y esto se traduce en actividades artísticas creativas que el intelecto solo no es capaz de realizar. El alma es lo vivo que nos empuja hacia horizontes desconocidos y justifica la existencia de la materia: "El alma, con astucia y juego engañoso, arrastra a la vida la inercia de la materia que no quiere vivir. Convince de cosas increíbles para que la vida sea vivida"¹⁴. Necesitamos de esta fuerza impulsora vital que es el alma. Hace falta volver a elevarla al lugar preponderante y restablecer la importancia de nuestra esencia espiritual, para convertirnos en seres plenos que integran raciocinio y alma en un todo armonioso.

En nuestra época, llamada 'posmoderna', somos testigos del renacimiento del Romanticismo, si no en la misma forma que hace dos

siglos, por lo menos de manera similar, integrando nuevas referencias quizá, pero en lo fundamental conservando los principios básicos de este movimiento literario. ¿Por qué se da este fenómeno precisamente ahora, cuando la gente ya no cree en cuentos de hadas y cuando se conocen las causas de muchas cosas inexplicables en el pasado? ¿Qué es lo que impulsa a artistas y escritores a revivir de nuevo los seres fantásticos y a regresar, como los románticos, hasta las antiguas fuentes míticas? Hay una verdadera explosión en el medio literario, donde en los últimos años se ha incrementado enormemente la cantidad de obras con contenido mágico-maravilloso. Michael Ende es precisamente uno de los autores más creativos de esta variante literaria. La explicación de por qué volver a las ya explotadas leyendas ancestrales puede ser muy sencilla. A partir de mediados del siglo XX se ha hecho evidente la ruptura inexorable de las leyes que habían regido la sociedad hasta ahora. Los cambios políticos, económicos y, sobre todo, los de la mentalidad, han convertido al hombre entusiasta, dispuesto a luchar por sus ideas, a desafiar el orden social para mejorarlo, en un ser humano roto, sin deseos de planear el futuro, sin más ilusiones de paz mundial y felicidad para todos, sin más motivación que el dinero, o, dicho en palabras de Ende, en un hombre sin sueños, sin fantasías, sin alas: "... nicht nur Phantasien krank war, sondern auch die Menschenwelt. Das eine hing mit dem anderen zusammen."¹⁵ En sus obras -basándonos en el ejemplo concreto de Die unendliche Geschichte- el escritor refleja precisamente el sentir de su generación que se ha visto limitada en sus expectativas y anticipa, como otros muchos artistas, el camino hacia la búsqueda de nuevas motivaciones y esperanzas. La misma idea expresa el connotado psicólogo alemán Jung: "Nuestro intelecto ha hecho conquistas tremendas, pero al mismo

tiempo nuestra casa espiritual se ha desmoronado"¹⁶. La gente de nuestro tiempo necesita recobrar su capacidad de soñar, de creer, de maravillarse ante lo que es la vida, de asombrarse ante sus propias posibilidades, necesita recuperar sus alas para integrarse al fascinante mundo de los ensueños.

Previendo estas necesidades espirituales y como rebelión en contra del empobrecimiento del alma, aparecen los movimientos de vanguardia a principios del siglo XX. Sus obras rompen las reglas de la creación artística, impactan con sus ideas revolucionarias, le declaran la guerra a la Razón que, por su parte, ya se había convertido en dictador. De acuerdo con los planteamientos del ya mencionado teórico alemán de la literatura, Georg Lukács, las vanguardias tienen una función importante dentro de la sociedad y del momento histórico en el que surgen. Nacen como una reacción ante la prohibición de Hitler del 'arte degenerado' y defienden el derecho del artista de describir la realidad tal y como la concibe. Lo mismo pasa un poco más tarde al implementar Stalin el culto hacia la personalidad y tratar de encerrar la diversidad de los enfoques artísticos en el modelo rígido y sumamente limitado del así llamado 'realismo socialista'¹⁷. Racionalista empedernido y bastante extremoso, defensor implacable de las ideas stalinistas, Lukács considera que el gran error de los movimientos vanguardistas es su punto de vista subjetivo y no crítico ante los acontecimientos. Según él, la subjetivización de la realidad no tiene el mismo valor que la representación realista basada en un distanciamiento de los sucesos. Los vanguardistas "ven en estas experiencias subjetivas la esencia de la realidad"¹⁸. Y es por eso que su representación no refleja los sucesos objetivamente. Estos planteamientos nos inducen a cuestionarnos hoy – cuando la Razón es abolida como instrumento único e incuestionable

del conocimiento— qué tan cierta es esta reflexión. ¿Es indiscutible que la verdad es única y objetiva, como trató de imponerla la modernidad, o los vanguardistas han acertado en buscar infinidad de verdades subjetivas e igualmente válidas?

Romanticismo y Neorromanticismo

En la época actual, en un mundo de rupturas políticas y sociales constantes, vuelve a renacer el anhelo humano hacia una realidad mágica y maravillosa que despierte nuevamente los sentidos adormilados del hombre contemporáneo, que abra una ventana hacia el bello país de los sueños y que nos enseñe a volar sobre las alas de un Dragón de la Suerte. El progreso tecnológico, los avances científicos y la evolución material de una sociedad de consumo como la nuestra se han desvinculado de las necesidades más íntimas del ser humano: la búsqueda de incentivos espirituales, la capacidad de creer en los cuentos de hadas, el soñar despierto. Los poetas y escritores románticos apreciaron precisamente este anhelo y ofrecieron a sus lectores una amplia gama de novelas, cuentos, obras de teatro y bellísimas poesías, donde desplegaban las alas de la fantasía y emprendían el vuelo sobre tierras jamás vistas, acompañados por criaturas mágicas y asombrosas. Para ser romántico no hace falta vivir en la misma época, sino tener ese espíritu de aventura y ensoñación que quedó como legado de la visión romántica.

... las sensaciones se enriquecen multiplicándose, ahondándose, agudizándose; las intuiciones brotan como de una fuente de renovada potencia; la captación de matices sube de valor con la consiguiente mayor importancia de sus funciones estéticas; y todo esto, excitando la imaginación, creadora de *realidades de la fantasía*¹⁹

-es así como Raimundo Lazo entiende la manera romántica de escribir-. Según él, ser romántico es una cuestión psicológica y esta forma de concebir el mundo y los procesos ha existido desde siempre sin importar época y lugar, porque se trata de una percepción innata del ser humano que es parte de sus impulsos vitales y que florece plenamente cuando el artista logra liberarse de la "coacción disciplinaria de lo social -economía y estructura de la sociedad, ideas, religión, educación, cultura, técnica, ciencia y política del momento-"²⁰. Esta concepción se correlaciona estrechamente con la teoría de los arquetipos psicológicos universales de Jung y es así como él mismo los explica, en pocas palabras:

Puesto que el niño llega al mundo con un cerebro predeterminado por la herencia y diferenciado, y por lo tanto también individualizado, no se enfrenta a los estímulos de los sentidos con *cualquier* disposición sino con una disposición *específica*, que ya condiciona una selección y configuración peculiar (individual) de la percepción. Se puede comprobar que estas disposiciones son instintos y preformaciones heredadas (...) Son los *arquetipos*. Los arquetipos señalan vías determinadas a toda la actividad de la fantasía y producen de ese modo asombrosos paralelos mitológicos (...) Tampoco son una herencia individual sino, en sustancia general, tal como lo muestra la existencia universal de los arquetipos.²¹

Basándonos en este planteamiento, llegamos a la conclusión que en el ámbito de la fantasía y las creencias tenemos los mismos referentes mitológicos, lo que explica nuestra capacidad de enlazarnos inconscientemente con las imágenes simbólicas de diferentes épocas y regiones geográfico-culturales. Debajo de las plastas de concepciones sociales, históricas e individuales, se encuentra el mar profundo de los

contenidos inconscientes heredados que permiten que los símbolos activen las predisposiciones supra-individuales insospechadas y unifiquen la forma de sentir y percibirlos. Es por eso que, a pesar de la distancia física y cultural que nos separa de Alemania, los libros de Michael Ende son comprensibles para nuestra forma de percepción y despiertan asociaciones que nos conectan emocionalmente a las ideas expuestas por el escritor.

Volviendo al Romanticismo, este movimiento artístico y literario surge como una rebelión ante las nuevas reglas rígidas impuestas por la Razón y abre las fronteras hacia infinidad de posibilidades intuitivas, soñadas, imaginadas, pero relativamente ilógicas. Mientras que los realistas, hijos de la nueva época, enaltecen la razón sobre todas las demás cosas como guía única del espíritu humano progresista, los románticos se rebelan contra sus limitaciones y proclaman la soberanía de la imaginación y la sensibilidad: razón e intelecto contra corazón e instinto. La Razón, con sus reglas estrictas y sus formas minuciosamente delineadas, exige total claridad, comprobabilidad de las afirmaciones y desenlaces lógicos. Los caminos de la razón llevan siempre a conclusiones similares -de acuerdo al campo que se trate, ya sea de las ciencias o de la sociedad-, no se bifurcan en un laberinto de impresiones subjetivas y puntos de vista despegados de la realidad, es decir, en contra de las leyes naturales y sociales. Ésta es la esencia del movimiento realista. Sin embargo, la diversidad del mundo no puede ser encerrada dentro de sus marcos. Ahí reside el punto fundamental de la controversia entre realistas y románticos. Los realistas, por un lado, están convencidos de que existe una sola verdad que puede ser alcanzada y desentrañada por medio de la razón, aún siguiendo distintos caminos, pero que, necesariamente, se llegaría al mismo

resultado. Los románticos, por otro lado, consideran que la verdad puede ser develada por medio de la intuición y la revelación, lo que implica un fuerte subjetivismo y significa, por consiguiente, que cada individuo encontrará su propia verdad. Al igual que en los inicios de la civilización, todo se reduce a la búsqueda de la felicidad. La Razón y los realistas creen en una felicidad como resultado de la evolución lógica del ser humano, tal y como lo planteaba Kant. Los artistas románticos conciben el universo, la existencia y la naturaleza humana como multiplicación de posibilidades que deben ser descubiertas, indagadas, creadas. Una de las herramientas más poderosas de los románticos es el sentimiento. Si uno posee la maravillosa cualidad de sentir, puede percibir la presencia divina en toda criatura, en todo objeto, en toda situación. El subconsciente, como vía para llegar a una revelación, fue exaltado precisamente por estos soñadores que buscaban infatigablemente nuevos e inexplorados caminos para la evolución espiritual del hombre. Por medio del sueño, la intuición y el presentimiento el ser humano puede llegar a las verdades universales y descubrir las leyes primordiales que rigen la vida. La Infinitud es una de las características más importantes de este movimiento en el cual "se despliega la pasión romántica"²² y "se evidencia la intensidad de sus motivaciones y la pluralidad de motivos particulares"²³. El camino hacia la comprensión del universo de cada uno de los artistas es único, diferente, original. La individualidad y la total falta de determinación, como principios fundamentales de este movimiento, conducen, como consecuencia, a una diversidad de formas literarias que demuestran que no existe una sola corriente romántica, sino que cada uno de los autores ha marcado pautas distintas y originales, irrepetibles. El romanticismo de cada uno de ellos es individual, basado en la unicidad

del escritor como ser humano y, por eso mismo, imposible de ser idéntico. "Se puede definir al romanticismo como la embriaguez de lo infinito"²⁴, dice Farinelli, y esto es totalmente válido en cuanto al gran número de concepciones, ideas y enfoques que los artistas rescatan de diferentes doctrinas, creando a la vez realidades subalternas fascinantes: cada una de las obras refleja un enfoque distinto que enriquece la imagen del universo que habitamos, de acuerdo con el sentir individual y las experiencias subjetivas de cada autor. Así, la obra romántica da la impresión de ser como el Aleph de Jorge Luis Borges: un espacio que reúne en sí todos los lugares, cosas, personas, conceptos, visiones en el mundo; pasado, presente y futuro que convergen en un único punto en el tiempo y el espacio; el universo concentrado en un solo Todo al alcance de los iniciados. El romanticismo alude precisamente a esta forma de vivir la vida: concebir la infinidad como coexistencia armoniosa dentro de la unidad y la unidad como un compuesto de todos los elementos, imágenes y sucesos innumerables que devienen simultáneamente.

La búsqueda espiritual que los románticos realizan para encontrar respuestas a sus inquietudes es por medio de un viaje hacia el interior, hacia las profundidades del alma, hacia los rincones más inaccesibles del subconsciente. La forma más propicia de llegar a las revelaciones y sumergirse en el universo espiritual paralelo del mundo real es el sueño que:

es a la vez la manifestación de una realidad invisible y la expresión de una Consciencia superior, accesible por medio de la magia poética y destinada a resolver un día las contradicciones fundamentales de la vida. Sueño y consciencia, en ese sentido, dejan de oponerse; lo que

para seres como nosotros es *todavía* sueño, será un día consciencia total²⁵.

En el sueño, como estado perfecto de meditación, por encontrarse en el límite entre el mundo material regido por la razón y el mundo espiritual regido por el corazón, el alma se conecta con las fuerzas rectoras del universo, es capaz de penetrar hasta sus misterios más hondos y descifrar sus secretos. Comprendiendo la dinámica de nuestro mundo, el hombre obtiene la clave para entender su propio destino, aceptarlo y, por medio de esta aceptación, llegar a la paz interior y la tranquilidad emocional, lo cual le proporcionaría felicidad.

La felicidad es el fin último de esta búsqueda espiritual que sublimaría al alma en todas las facetas de su existencia. Indiscutiblemente, el "romanticismo fue desde sus comienzos un movimiento religioso"²⁶. El camino hacia la felicidad, hacia la comprensión de sí mismo, pasa inevitablemente por una profunda y sincera comunión con Dios, aunque éste no coincida totalmente con el concepto cristiano tradicional. Es por eso que en todas las obras románticas encontraremos infinidad de símbolos mágicos, religiosos, místicos, referencias a figuras mitológicas, a mitos y leyendas. El maravilloso mundo que habitamos está vivo, tiene su propia conciencia, sus propios sentimientos y nos indica el camino: sólo hace falta abrir nuestra mente, confiarnos a la visión intuitiva y dejarnos guiar por el camino del aprendizaje.

Por otra parte, es difícil hablar de romanticismo y neorromanticismo como dos corrientes literarias distintas, ya que, como veremos en los capítulos siguientes, se trata de una forma de sentir y concebir el universo. Yo me inclino a ver el neorromanticismo más bien como un resurgimiento del movimiento romántico que conserva las

mismas características, pero trata los temas candentes de la época actual y de la sociedad contemporánea. La misma opinión comparte Raimundo Lazo, quien considera la literatura romántica como:

una producción artística en la que el lado psicológico ahistórico eminentemente intemporal, es lo predominante y caracterizador. (...) lo medular que precisamente hay que hacer destacar en la obra romántica es lo adjetivo de la influencia de las situaciones históricas, en las que lo romántico, sin perder su identificadora naturaleza pasional, sólo busca nuevas imágenes, instrumentos, referencias, medios de expresión derivados de una actualidad²⁷.

Este punto de vista se hace aún más válido, si analizamos los elementos románticos concretos que Michael Ende usa para desarrollar la acción: desde conceptos generales hasta figuras y enfoques, Die unendliche Geschichte reúne en sí las características fundamentales del romanticismo.

¿Cómo son el héroe romántico y el héroe realista? La fusión con la divinidad puede darse únicamente en un recogimiento del alma en sí misma, apagando la voz del intelecto, en el silencio interior que abrirá la puerta hacia ese otro mundo tan maravilloso. Aquí vemos con más claridad un concepto básico del Romanticismo: la oposición entre el progreso tecnológico y el hombre natural. La razón, fuerza rectora del progreso tecnológico, no es capaz de llegar a las capas profundas del subconsciente, en donde se operaría la conexión con Dios. El hombre natural, por el contrario, se rige por su intuición. Es simple, modesto, puro en sus sentimientos, tiene la inocencia de un niño. El dinámico y despierto héroe realista —el científico crítico-sarcástico que todo lo investiga, descubre y explica, el Sherlock Holmes que revela los

secretos usando el raciocinio, el cosmonauta atrevido, etc.- son el opuesto total del personaje romántico. Casi siempre el héroe romántico es una persona torpe, humilde, aislada por la sociedad que no lo acepta precisamente por ser un inútil en el mundo material. Rechazado por sus semejantes, sufre por ser diferente y no encajar dentro de los marcos sociales establecidos como aceptables. Sin embargo, su alma es profundamente buena, pura y capaz de grandes sentimientos, aunque absolutamente carente de habilidades prácticas. Así es el Pequeño Muck del cuento de E.T.A. Hoffmann, así es el hijo del molinero de El gato con botas de L. Tieck, así son los personajes de los cuentos de los hermanos Grimm, así es Bastián Baltasar Bux de Michael Ende. Bastián es un muchacho regordete, mal estudiante, mal deportista que no se atreve a enfrentarse con sus compañeros de clase cuando se burlan de él, o, dicho de otra manera, "also ein Versager auf der ganzen Linie"²⁸. Sin embargo, a lo largo de la historia demuestra tener un buen corazón, lleno de compasión y deseoso de ayudar. Como lo que cuenta para los románticos es la sensibilidad y la disposición a luchar por un ideal, Bastián tiene el poder de dar la solución, de salvar a Fantasia y a todos los seres fantásticos que viven allí. No tiene que ser una persona perfecta, sólo debe poseer un corazón bueno. El poder de los sentimientos es lo que cambia al mundo.

Otra característica del romanticismo es el uso de símbolos y personajes fantásticos. He allí que Michael Ende, al igual que sus predecesores, los románticos de los siglos XVIII y XIX, toma prestadas imágenes de diferentes mitos y leyendas, en su mayoría nórdicos. Por ejemplo, el lobo malo de Die unendliche Geschichte también acecha en las estepas bajo el nombre de Fenrir, según las leyendas vikingas. Los fuegos fatuos son seres maravillosos que habitan los bosques junto con

los elfos y los gnomos. El gigante de piedra nos remite a las leyendas de toda una raza de gigantes que nace de Ymir, criatura de los mitos nórdicos.

Los símbolos son tomados de diferentes doctrinas. Comenzando por el título del libro - La historia interminable: de la A a la Z -, Michael Ende hace una alusión a la infinidad de historias, fantasías y personajes que se pueden crear a partir de la lectura de un libro. Las ideas e interpretaciones de una obra son enriquecidas por la multiplicidad de los planos narrativos que ofrecen al lector toda la libertad para realizar viajes imaginarios. Al mismo tiempo, el subtítulo "De la A a la Z" parece contradecir el título y marcar un límite a la desbordante fantasía. Sin embargo, también puede verse desde otro ángulo: de la A a la Z es una referencia al alfabeto. Existen, desde tiempos remotos, teorías acerca de la función de la escritura como herramienta mágica para influir en el curso de los acontecimientos y hasta, en ocasiones, cambiar el destino. El poder de las palabras es muy grande en la magia, al igual que los nombres de las personas son claves con gran influencia en sus vidas. Sabiendo el nombre de una persona, un mago obtiene poder sobre esta persona y puede manipular su vida. De la misma manera, el nuevo nombre de la Emperatriz tiene el poder de salvar el país de Fantasia, de darle fuerzas nuevas y preservar a los hombres de perder sus sueños.

El uso de los colores es también fundamental para el simbolismo romántico. Cada color está relacionado con otros referentes mitológicos, legendarios o subconscientes. Verde y rojo son los colores de Die unendliche Geschichte. Michael Ende los emplea a lo largo del libro, distinguiendo las dos realidades por medio de los colores: la acción en la época actual es marcada con rojo y la del mundo fantástico, con verde. Desmenuzar cómo se entrelazan figuras

esotéricas, colores, números, escritura, conceptos mágicos y anhelos puramente humanos, es la tarea de este análisis.

Los elementos paratextuales y su función como símbolos mágicos

"El romanticismo no se encuentra precisamente ni en la elección de los temas ni en la verdad exacta, sino en la manera de sentir..."²⁹ Partiendo de esta idea del gran poeta francés, podríamos entender mejor el porqué de la importancia de los elementos paratextuales en las obras románticas. Al combinar el planteamiento de sus ideas con la percepción visual de la exposición en forma impresa, los escritores románticos y neorrománticos no sólo ofrecen un diseño original de la obra, sino sobre todo influyen en las capas más profundas del subconsciente de los lectores. Inconscientemente se da un intercambio de impresiones activando mecanismos psicológicos insospechados y arquetipos universales codificados en la mente humana. Sin embargo, los patrones universales que, según afirman los grandes psicólogos, existen en nuestras mentes nos permiten asociar las ideas de la obra con el diseño de la edición en una recepción enriquecida del texto literario. ¿Cómo se logra esta fusión de ideas y percepciones en el caso concreto de Die unendliche Geschichte?

En el romanticismo la naturaleza y los seres vivientes son concebidos como partes integrantes de un todo que conforma el universo de manera armónica y al unísono con la presencia divina. Esta concepción de unidad de todos los planos y elementos se refleja claramente en la forma de las obras artísticas y literarias de esta corriente. En la literatura, contenido y presentación impresa se complementan mutuamente, enriqueciendo y ahondando las ideas del

autor, creando una ilusión más completa y bella ante el lector maravillado. Por un lado, los lectores no conocedores de la simbología místico-mágica, pueden disfrutar de un hermoso cuento fantástico y de una edición original y poco común. Por otro lado, los lectores amantes de los juegos intelectuales y dispuestos a sumergirse en el inagotable mundo de la imaginación y el esoterismo se ven ante el reto de descifrar el rompecabezas e integrar las formas impresas con las ideas mágicas, penetrando a gran profundidad en el mundo de la fantasía y el ensueño.

El sincretismo entre lo visual y lo verbal es originariamente una innovación de los egipcios de los que, por su parte, tomaron la idea los copistas de textos de la antigüedad y los impresores en la Edad Media, y, más tarde, también los románticos. El uso de viñetas en la edición de los libros fue concebido, en un principio, como una forma para embellecer el texto. Sin embargo, los románticos vieron en ello la posibilidad de lograr un impacto más profundo de las ideas por medio de modificaciones en las imágenes. Así, de simple ornamento, la ilustración se convierte en pieza de arte cargada de gran simbolismo. La viñeta romántica es una representación simbólica del infinito: en el centro la imagen está bien definida, densa y clara, mientras que, poco a poco, va disolviéndose hacia los límites del cuadro hasta perderse por completo en la hoja blanca del libro. Un símbolo actúa de la misma manera: al principio aparece como un elemento concreto dentro de la obra y, poco a poco, combinándose con otros símbolos, su significado se enriquece más y más hasta multiplicarse en infinidad de asociaciones. Realidad y fantasía se armonizan en un todo y envuelven al lector con su magia. Un ejemplo claro de este tipo de simbolismo lo podemos observar en las ediciones de Momo, en donde Michael Ende se

vale de este juego visual e intelectual, aplicando las ideas de sus predecesores, los románticos del siglo XIX: "La indeterminación de los contornos a menudo hace imposible el poder distinguir en el papel el borde de la viñeta: las partes blancas del grabado, que representan el juego de luces en la imagen, se funden imperceptiblemente con el papel del libro, logrando así a pequeña escala la fusión romántica del arte y la realidad"³⁰.

Ahora bien, sabiendo que Michael Ende conoce la función de la viñeta romántica y la utiliza para lograr un mayor impacto de sus ideas, nos preguntamos ¿por qué entonces las ilustraciones de Die unendliche Geschichte no siguen el mismo patrón, si la obra contiene elementos e ideas indiscutiblemente románticos? Las ilustraciones en este caso tienen características totalmente opuestas a las concepciones románticas: los bordes están bien definidos, con gran claridad en las figuras y, además, dan la impresión de ser como cuadros enmarcados - una línea gruesa delimita los confines de la ilustración. Pero no nos dejemos engañar por esta imagen aparentemente bien definida. Aquí podemos observar una inversión de la idea romántica del infinito, combinada con el concepto clásico de representación de la ilustración basado en el dicho mundialmente expandido de que "el libro es una ventana al mundo". El marco de la ilustración se asemeja al alféizar de una ventana, desde la cual el lector contempla el maravilloso mundo fantástico de la narración. El efecto visual es logrado con gran maestría por medio de la perspectiva: los elementos más cercanos al marco son nítidos en su forma y densos en el color. Mientras más se acercan al centro de la ilustración, van difuminándose, perdiendo la intensidad de los colores. La transición de colores intensos hasta la oscuridad hacia colores difuminados y claros crea la ilusión de perspectiva, de

alejamiento de los elementos a gran distancia: de esta forma el cuadro gana en profundidad. Las asociaciones entre claro-oscuro e indefinido-definido son difíciles de asir, son más bien intuitivas en el nivel más profundo del subconsciente humano. Es difícil explicarias, pero la impresión provocada por el juego gráfico se asimila imperceptiblemente, en la psique del lector, a una imagen autónoma y, al mismo tiempo, integrada a las ideas expuestas en el libro.

Por supuesto, las ilustraciones de Die unendliche Geschichte crean, al igual que el texto, una multiplicidad de su propio simbolismo. El centro del cuadro es al mismo tiempo lejano y cercano, es una imagen difuminada y bien delineada. Esto se logra por medio de la técnica del claroscuro (alternando rojo y verde en vez de blanco y negro) para que los elementos sean tridimensionales a la vista del observador. Somos testigos de cómo, de manera casi inadvertida, se opera una transformación de las figuras, cuando repentinamente surge una letra capital en el centro de cada cuadro. El juego de la percepción psicológica de las imágenes dobles (el perfil de un hombre que es al mismo tiempo el cuerpo desnudo de una mujer o las imágenes entretajidas de una muchacha joven y una señora de edad avanzada) es aplicado en la edición de este hermoso libro neorromántico. La primera impresión que causan las ilustraciones, que se impone por la intensidad de un color sobre el otro, es la de seres fantásticos y plantas exuberantes entretajidos en un paisaje irreal. El lector tiene la oportunidad de extender su mirada desde el alféizar de esta ventana imaginaria hacia el infinito... y es entonces cuando, como una aparición etérea, surge una gran letra capital e invade la página, convirtiéndose en el punto central de la ilustración. ¡Qué mejor forma para describir la transformación de un símbolo desde un elemento descriptivo a un

concepto cargado de significación! La imagen gráfica de la letra, del mismo modo que el símbolo cifrado en una palabra, emerge desde la lejanía del horizonte para imponerse en toda su magnitud por sobre los demás elementos.

Si nos basamos en la concepción del símbolo como "un intento de definición de toda realidad abstracta, sentimiento o idea, inasible a los sentidos, bajo la forma de imágenes u objetos"³¹, no podemos evitar la clara relación de las letras capitales con el contenido del texto y su función de símbolos, además de ser un medio para expresar las ideas.

Una imagen puede encerrar en sí misma gran significado y complementar la narración de forma indirecta. Cada uno de los capítulos comienza con una letra del alfabeto: el capítulo uno, con A; el dos, con B; el tres, con C y así sucesivamente, componiendo al final el alfabeto latino. La forma acróstica de ilustrar el subtítulo, construyendo a lo largo del libro el alfabeto, cumple la función de vincular los capítulos visualmente y reforzar la imagen de unidad de la narración. A primera vista parece contradecir el título del libro -La historia interminable- marcando límites: "De la A a la Z". Pero es engañoso dejarnos llevar por la primera impresión. Y es que no nos hemos puesto a pensar en la inabarcable cantidad de palabras, expresiones, obras, que parten del minúsculo número de veintiséis letras. ¿Podemos delimitar acaso todos los conceptos, ideas, debates, análisis, etc., que se han pronunciado y escrito desde la antigüedad hasta nuestros días, usando nada más que veintiséis signos? Las mismas preguntas se ha planteado el propio autor: "¿No es completamente asombroso que la totalidad de la literatura alemana, francesa, española e italiana conste tan sólo de veintiséis letras? ¿Le parece a usted posible que Dios, tal y

como lo presenta la cábala, haya creado el mundo a partir de veintiséis letras y diez números?"³²

Infinitas son las posibilidades contenidas dentro del alfabeto, así como inagotables son las fantasías, sueños, expresiones artísticas del ser humano. Los sucesos en el libro se bifurcan, aumenta la cantidad de referencias interliterarias y culturales. Ante nuestros ojos va formándose el mundo de la imaginación de Ende, donde reconocemos personajes históricos, literarios, míticos y los límites que separan la realidad de la fantasía se difuminan. Impresionados, observamos cómo nuestra época posmoderna con todo su escepticismo y tristeza característica se reintegra en el Todo primordial. Renacen bellas imágenes que conmueven el corazón del lector, lo convierten en niño y lo llevan de la mano por el camino de los sentimientos y los ensueños. De las veintiséis letras y dos colores se despliega todo el universo, en donde conviven magia y realidad, fantasía y ciencia.

Más que separadores, las ilustraciones de Die unendliche Geschichte forman un lazo invisible que sigue el hilo de la narración. Las letras capitales que emergen ante nuestra vista son puertas misteriosas de acceso hacia el secreto mundo de Fantasía. Son el pasaje claramente divisible hacia el inasible universo mágico para los románticos o simplemente un adorno original para los racionalistas empedernidos. Cada uno elige: dejarse seducir por la magia de los símbolos o tachar esta obra como literatura puramente infantil.

Y aquí el camino se bifurca hacia dos grandes grupos de símbolos: los colores y la escritura.

Los colores y el poder de la asociación

Hijo de una nueva época -la posmoderna, en la que simultáneamente con las rupturas se da también el fenómeno de la globalización no solamente económica, sino en todos los aspectos de la vida social, intelectual y cultural-, Michael Ende combina elementos de distintas épocas. Por un lado, usa los símbolos tradicionales de diferentes religiones y corrientes místicas; por otro, aprovecha los descubrimientos de la ciencia moderna, concretamente la psicología. Los colores, por su indiscutible influencia en los sentidos humanos, gozan de gran popularidad como símbolos en las más diversas culturas. Juegan un papel importante en África entre las tribus menos civilizadas que pintan a sus orishas para expresar una característica de la divinidad o para lograr un deseo; al igual que en el cristianismo, sirven a los propósitos de la Iglesia para recrear el infierno o el paraíso, o para indicar el rango y las funciones de los sacerdotes; también en el islam, diferenciando los miembros de un clan religioso de los de otro... La lista puede ser muy extensa y llegaríamos, de igual modo, al convencimiento de que los colores cumplen con funciones importantes en la sociedad actual. Quizá esto se deba, en parte, al impacto que tienen en la complicada y poco descifrada máquina de la mente humana. Según los psicólogos, "los colores expresan las principales funciones psíquicas del hombre: pensamiento, sentimiento, intuición, sensación"³³.

La idea de la importancia del color viene de la profunda antigüedad, desde los lejanos siglos de prosperidad de Egipto, cuyos

estudiosos habían avanzado con asombrosa claridad en las ciencias y la tecnología. Siendo un pueblo con avances tan extraordinarios, los egipcios no dejaron atrás tampoco los aspectos místico-religiosos. Al contrario, gran parte de las concepciones mágicas se han basado en las antiguas ideas egipcias. El autor hermético más conocido de Egipto es Hermes Trismegisto y en su *Tabulae Smaragdina* encontramos el principio básico que comparte con la religión cristiana: "Quod est inferius, est sicut (id) quod est superius, et quod est superius, est sicut (id) quod est inferius, ad perpetranda miracula rei unius (Lo que está abajo es como lo que está arriba, y lo que está arriba es como lo que está abajo, para realizar los milagros del uno)"³⁴. Volviendo sobre el tema, llama la atención que ya en aquella época "la palabra 'color' tenía el mismo significado que 'sustancia'; el color no era algo casual sino esencial de la cosa"³⁵. Es decir, el color no es sólo una característica de las cosas, sino forma parte importante y fundamental de las mismas, participa cualitativamente en sus funciones o significados. La sola presencia del color transmite ya gran variedad de nexos con otros símbolos, enriquece el objeto y da plenitud a su significado. El color conecta de forma discreta, pero muy activa, diferentes grupos de conceptos y crea toda una red de símbolos correlacionados, sin la necesidad de palabras explícitas. Es el complemento perfecto para crear una atmósfera mágico-romántica sin aburrir al lector y, a la vez, embellece visualmente el acto de la lectura.

Los colores -elementos básicos y universales del simbolismo- pueden expresar distintos órdenes de ideas. Una de sus características fundamentales es ser atributo de una divinidad o arcano esotérico. Siendo atributo, el color complementa las características de la divinidad y refleja ciertos poderes o ámbitos de dominio de la misma. Por

ejemplo, el dios egipcio Osiris en su faceta de divinidad ctónica, se asimila al color negro, expresión de la vida pos-terrenal. En el caso de los arcanos del tarot el simbolismo de los colores refleja no solamente una asociación tan directa como en las religiones primitivas, sino que pasa al nivel de la asociación conceptualizada, es decir, incluye un pensamiento filosófico que establece nexos entre varios conceptos abstractos. Así, el color azul, asimilado al cielo y, por consiguiente, a Dios, se desarrolla hasta llegar a ser símbolo de la evolución espiritual de la materia; o el color oro, atributo del sol, simboliza también las verdades inmutables, integrando las características del oro como metal.

Otra sistematización del simbolismo de los colores se puede hacer referente a su asimilación a los cuatro puntos cardinales, en donde el color negro, por ejemplo, se asocia al norte³⁶. O, si los analizamos desde el punto de vista de la alquimia -ciencia dedicada a la búsqueda de la piedra filosofal y el oro alquímico-, veremos que el negro corresponde a la materia prima y el blanco al mercurio³⁷. De modo similar se pueden establecer correspondencias entre los diferentes colores y los planetas, los espectros de la luz, las partes del cuerpo, los elementos constitutivos del universo, los limbos de tierra, las cualidades humanas, etc. Es de gran importancia en el uso del color como símbolo, si es usado solo, en combinación con diferentes colores, o en contraposición a un color específico.

Veamos el caso concreto de Die unendliche Geschichte. Es imposible no percatarse de que el libro está escrito en dos colores nada más, mismos que se usan también para las ilustraciones: verde y rojo. Para abarcar el simbolismo en toda su riqueza analicemos primero cada uno de los colores por sí solo.

El verde, por la asociación más directa, es atributo de la naturaleza, que -con su antiquísima y primordial existencia- es la madre de todos los seres vivientes. Ella conoce el mundo original e inocente, no transformado por la civilización. Por eso también el verde lleva el frescor de una existencia muy cercana a la creación, cuyo rasgo más relevante es la unidad original entre el mundo humano y el divino: "Verde es el despertar de las aguas primordiales, verde es el despertar de la vida"³⁸. Por otro lado, las plantas, con su follaje verde, son la visión más anhelada en los desiertos, porque indican agua, vida, salvación para los viajeros sedientos. Probablemente por eso, a lo largo de los siglos, el verde se ha asimilado a la esperanza. En medio del interminable amarillo ardiente de las arenas mortíferas del desierto surge, de pronto, el verdor refrescante de un oasis salvador con su máxima riqueza: el agua, dadora de vida.

De aquí se deriva otra característica del verde como el color del conocimiento en el islam. Para los árabes -incansables viajeros y mercaderes- el cruce del desierto es inevitable en sus largas rutas. Sus historias y leyendas reflejan las inquietudes de este pueblo musulmán y muchas de ellas han llegado hasta nuestra época, formando parte de su sociedad actual. Por la importancia de los oasis en el desierto el verde ha llegado a ser el color de la bandera islámica. En relación con los oasis existe también la leyenda del Hombre Verde, llamado Al Khadir o Khizr, que encarna la providencia divina. Es el patrón de los viajeros que se aparece para aconsejarlos y guiarlos por el camino salvador: "Khizr, como todo verdadero iniciado, indica el camino de la verdad bajo apariencias a veces absurdas"³⁹. Fue precisamente él quien encontró la Fuente de la Vida y se volvió inmortal al sumergirse en ella. Habita en el lugar donde el cielo se conecta con la tierra y por eso

representa la "medida del orden humano, equidistante de lo alto y lo bajo"⁴⁰. Esta misma idea se complementa con el valor medio del color verde que está equidistante del azul celeste y del rojo infernal; es decir, una escala intermedia entre dos mundos opuestos y contradictorios. En este valor medio, en este punto igualmente alejado de los extremos, está el conocimiento, la sabiduría, el Hombre Verde. Esto es lo referente al islam.

En lo que toca al cristianismo, curiosamente el significado del verde complementa y amplía este mismo orden de ideas. La regeneración de la naturaleza, que revive y se viste de verde cada primavera, se traslada a la leyenda fundamental cristiana: en la Edad Media la cruz de Jesucristo era pintada de verde, ya que el mensajero de Dios había venido para asegurar la regeneración del género humano. Verde es también la esmeralda: piedra de gran importancia en el cristianismo, porque, según las leyendas, el Santo Grial es un vaso de esmeralda. La piedra verde fue arrebatada de la corona de Lucifer por el Arcángel Miguel y en ese enfrentamiento cayó en el abismo. De esta piedra fue hecho el Santo Grial, la copa en la cual, según Manly Hall, Jesucristo bebió en la Última Cena o la que, según Jean Chevalier, contiene la sangre del dios encarnado.

El color verde contiene al rojo, herméticamente hablando, y por eso mismo se considera que esconde un secreto. Asimismo, simboliza la búsqueda de la verdad primordial y omnivalente y, por extensión, la búsqueda del conocimiento profundo, oculto, que es accesible para los iniciados, pero secreto para los profanos.

La riqueza de un símbolo es casi inabarcable, pero curiosamente las correlaciones entre varios símbolos siguen una misma línea y, a fin de cuentas, resultan en una idea completamente coherente. Con gran

maestría Michael Ende ha escogido e intercalado esta inmensa variedad de asociaciones y nexos en una novela de crítica social. Siguiendo las conexiones etéreas de simbolismo mágico de los colores con los planetas, nos damos cuenta que el color verde de la copa del Santo Grial es también un atributo de Venus. En otra dirección, si nos remitimos a los estudios de Jean Chevalier, para los sumerios y los kirguises Venus es "la hija de la Luna y hermana del Sol"⁴¹. De ninguna manera podemos pasar por alto que el nuevo nombre de la Emperatriz Infantil, inventado por Bastián, es "Hija de la Luna".

También como cuerpo planetario Venus tiene un simbolismo muy importante: es la primera estrella que aparece en la noche y la última que desaparece con el día, es estrella matutina y estrella vespertina, es muerte y renacimiento, es la magia de la existencia que repite su ritual todas las noches. Gracias a esta característica del planeta vecino, Venus se relaciona con el dios indígena Quetzalcóatl⁴² que, después de su muerte, resucita en el este, es decir, hay cierta relación por medio de la similitud en el acto de morir y renacer. Pero además, ¿no es Quetzalcóatl la Serpiente Emplumada? La Hija de la Luna, la sabia Emperatriz Infantil, lleva este mismo símbolo en su ÁURYN: dos serpientes entrelazadas⁴³. Por medio de esta larga cadena de asociaciones, características simbólicas y leyendas, nos convencemos que Michael Ende no ha escogido los colores del libro al azar, sino en congruencia con las características de sus personajes medio fantásticos, medio místicos. El color verde en la novela es el color en el cual se narran los sucesos ocurridos en el país de Fantasía, en los dominios mágicos de la Emperatriz Infantil.

El rojo parece ser el opuesto total del verde apacible. ¡Cuánta complejidad y contradicción, cuán extremosas pasiones lleva el ser

humano en el interior de su alma tormentosa! El fuego del amor, ya sea terrenal, ya sea hacia Dios, puede purificar el corazón, eliminar las emociones negativas, ennoblecer los pensamientos. La fuerza viva que emana visualmente del color rojo ha influido indiscutiblemente en sus asociaciones simbólicas. La primera y más evidente similitud es con la sangre humana. Sangre pasional, fuerte, indomable, que corre por las venas del ser humano, mantiene la vida, hierva con las emociones, se precipita bulliciosa en aventuras descabelladas o se lleva el último aliento por la hendidura de una herida. El color de la sangre puede traducirse igualmente en el rojo pasional del amor o en el rojo furibundo de una guerra que trae muerte; vida o destrucción; sublimación espiritual o maldad. Todas estas cualidades son atribuidas al mismo tiempo al color rojo. La oposición entre el bien y el mal convive en la misma esencia: la humana.

Otra asociación simbólica la encontramos entre el rojo y el fuego: fuego místico, espiritual, fuego purificador que elimina el mal y restablece los valores morales; fuego oculto y mágico que se relaciona directamente con el fuego celestial, el Sol. En este aspecto, la simbología del color va de acuerdo con la visión de los alquimistas, ya que el rojo es el color de la piedra filosofal, "la piedra que lleva el signo del sol"⁴⁴. La pureza de esta piedra, tan buscada por los inquietos estudiosos de la Edad Media, se debe a que contiene los rayos solares concentrados.

Veamos ahora el verde y el rojo en combinación, ya que los colores opuestos "traducen conflictos de fuerzas que se manifiestan en todos los niveles de existencia del mundo cósmico al mundo más íntimo"⁴⁵.

Las oposiciones más simples y evidentes son en las correspondencias con los puntos cardinales (el verde se asimila al este; el rojo, al oeste) o con los elementos (el rojo representa el fuego; el verde, el agua). Más complicada es la relación entre los dos en concepciones más elaboradas. Jili, investigador en materia religiosa y especialista en la religión islámica, conecta los siete limbos de la Tierra con los colores. Allí vemos que la "Tierra de las Devociones, [es] habitada por los *Jinns* que creen en Dios. Su color es el de la esmeralda. (...) La Tierra de la Concupiscencia, habitada por demonios, es color rojo sangre"⁴⁶. Este mismo simbolismo se ve reforzado por las ideas egipcias que " 'Hacer cosas verdes' significaba producir algo bueno, al contrario de hacer 'cosas rojas', que significaba hacer algo malo"⁴⁷. La agresividad visual del rojo es contrapuesta al efecto apaciguador que produce el verde. El diablo, los demonios, el infierno, el rojo, son el extremo contrario de las divinidades, los creyentes, el paraíso, el verde.

Regresando al islam, analicemos un aspecto interesante, desarrollado por los maestros nakkabenditas. Según ellos, el ser humano tiene centros sutiles asociados con luces de colores: centro del corazón, centro del espíritu, el centro secreto, el centro escondido, el centro más escondido... Luz roja es la del espíritu -fuerte, activa, imponente, viva-, mientras que la luz verde -discreta, mística, pacífica- es la luz del centro más escondido. Una vez más el verde se presenta como característica de la esencia más íntima, más inaccesible, más secreta. No cualquiera puede llegar a este centro, no cualquiera es capaz de obtener las revelaciones más sublimes de la sustancia.

Otro estudioso, Alãoddwala Semanani, del siglo XIV, describe así al hombre interior:

La luz del cuerpo (...) es de color gris humo, tendiendo al negro; la del alma vital (...) es de color rojo; la del fuero íntimo (...) es blanca; la del espíritu (...) es de color amarillo; la del arcano (...) es de un negro luminoso; la del centro divino (...) es de un color verde brillante, pues el color verde es más apropiado para el secreto del misterio de los Misterios⁴⁸

El misterio de todos los misterios, el gran secreto del mecanismo divino de la creación, la meta de los filósofos de todos los tiempos, la clave de la felicidad, es de color verde. ¿No es curioso que Michael Ende haya asignado precisamente este misterioso color al reino de Fantasía, el reino de la imaginación sin límites y de las posibilidades infinitas, el mundo mágico que salva al hombre racional de la tristeza, la desesperación y la locura?

Ya vimos que el verde corresponde a Venus, a la Luna, al agua y el rojo a Marte, al Sol, al fuego. También en la alquimia se refuerzan las mismas relaciones: "When two colours are contrasted in a given symbolic field, the inferior colour is feminine in character and the superior is masculine: yellow, blue, green, black, white, red, gold"⁴⁹. El verde, siendo inferior al rojo, es femenino y el rojo, masculino. Los herméticos consideran que el verde tiene un centro rojo, contiene el embrión ígneo, porque la naturaleza masculina, el principio caliente, impulsa a la naturaleza femenina, el principio frío y húmedo, y gracias a esta interacción hay movimiento, producción, evolución de los elementos. Rojo macho y verde hembra son traducidos en la filosofía china como los principios yin y yang: "el uno macho, impulsivo, centrífugo y rojo, el otro hembra, reflexivo, centrípeto y verde; el equilibrio entre ambos es todo el secreto del equilibrio del hombre y la naturaleza."⁵⁰

Siguen acumulándose nuevas características de los dos colores, pero de ninguna manera hay contradicción en las diferentes tradiciones religiosas o mágicas, se mantiene el mismo orden de ideas. Así, el verde es femenino, húmedo, frío, introvertido, reflexivo, lunar y el rojo es masculino, seco, caliente, extrovertido, impulsivo, solar.

Según los trabajos de Rūmī, otro místico e investigador del islam, el rojo es el color de la gnosis y, además, como proveniente de la luz del Sol, es el mejor de los colores. Este enfoque viene a fortalecer el aspecto positivo del rojo: la gnosis está condicionada inseparablemente al uso de la razón. La razón, herramienta fundamental de la época moderna, reina en el mundo material de los seres humanos. Al mismo tiempo la intuición –cualidad asociada con la luna– es el medio de conocimiento de los románticos. Llegamos de nuevo a las mismas dos polaridades que se enfrentan en nuestra época. Pero en el universo natural, en su forma primordial, no existe conflicto entre las dos, sino que se complementan e impulsan mutuamente: conocimiento y ensoñación forman parte de un todo indisoluble que es nuestro mundo.

El sol, asociado en todas las religiones con la divinidad máxima masculina, es hermano de la Luna, divinidad máxima femenina: dos opuestos que se complementan; dos aspectos que componen una unidad. Luna y sol están unidos por los lazos invisibles de la aniquilación y el renacimiento. La aparición del sol en la mañana significa la muerte inevitable de la luna y la aniquilación de la luna produce como consecuencia el nacimiento del sol. El mismo proceso, a la inversa, pasa por la noche, cuando la muerte del sol engendra a la luna. Muerte que es principio de vida en otra faceta y nacimiento que se basa en la eliminación de la causa que lo procrea. Este nexo negativo-positivo existe también entre la existencia material y el mundo

espiritual. El mundo del sol –el humano, material, palpable– entra en oposición con el mundo de la luna –espiritual, inasible, invisible–. La ensoñación en demasía colinda con la locura: despega a la mente de la realidad, en la que existe el cuerpo, distorsiona las formas reales bajo su luz reflejada en imágenes engañosas, aparentes, enfermizas. Sin embargo, un mundo totalmente racional, sin anhelos, bellísimos sueños e imaginación es pobre, mutilado, infeliz. Un poco de fantasía enriquece al ser humano, motiva y despierta sus sentimientos más hermosos, sus impulsos más elevados, lo sensibiliza con el sufrimiento o el idealismo de las demás personas y ennoblece su esencia humana más íntima.

La racionalización de la sociedad actual ha llevado a la gente a vivir en uno o en otro de los extremos: en la total materialidad, donde la imaginación es considerada como infantilismo, o en la demencia, donde la psique se ha separado de la realidad por completo. Las ideas y los sueños que se desvinculan del mundo real se convierten en imágenes y pensamientos tormentosos que arrastran al ser humano en un laberinto de espejismos, lo hacen prisionero de sus propios miedos que, desatados por la desbordante fantasía, terminan por confundirlo y esclavizarlo: "Sie werden zu Wahnideen in den Köpfen der Menschen, zu Vorstellungen der Angst, wo es in Wahrheit nichts zu fürchten gibt, zu Begierden nach Dingen, die sie krank machen, zu Vorstellungen der Verzweiflung, wo kein Grund zum Verzweifeln da ist."⁵¹

Así, llegamos a la conclusión de que la edición impresa en dos colores refuerza y amplía el significado de los personajes y los sucesos en el libro. El verde evoca la imagen del aspecto intuitivo del hombre, la ligazón al mundo natural e ingenuo, en donde todavía no han aparecido las máquinas y la técnica; el universo donde las criaturas viven cerca de Dios. Verde es el color de la espiritualidad en su aspecto más

profundo, porque ésta última se encuentra entre el bien y el mal: en medio está el conocimiento. Pero no es el conocimiento adquirido de la ciencia, sino una sabiduría lunar, velada a primera vista. Es un conocimiento ligado a la energía femenina de la luna, a la intuición y la fantasía. Allí reina la Emperatriz Infantil: en el mundo de los sentimientos, los sueños, en la sutil dimensión donde el alma humana se nutre de ilusión y esperanza. Este universo inasible regenera la psique, enriquece al hombre civilizado, fortalece su amor al prójimo y mantiene su unión con el creador divino.

El rojo nos remite al turbulento mundo de las emociones humanas en el plano material de su existencia. Simboliza, igualmente, las pasiones nobles como las intenciones bajas, el fuego iluminador de un científico abnegado en búsqueda de mejoras para la civilización como el fuego destructor de la codicia insaciable y sangrienta. El rojo es el color del mundo humano con todas sus cualidades y errores. Extrovertida y pasional, la existencia material reúne en sí rasgos positivos y negativos. Así es el ser humano: imperfecto y confundido, pero capaz también de grandes creaciones. Roja es la energía solar que ilumina al espíritu y elimina la ignorancia. Es la energía positiva del progreso, del conocimiento científico sustentado en pruebas fehacientes y puesto al servicio de la comunidad. Es el esplendor de la razón del hombre que se atreve a desgarrar las tinieblas del miedo ante lo desconocido y a tomar las riendas de su propia evolución. La naturaleza humana contradictoria, pero solar, iluminada y progresista, se ve complementada y enriquecida por su naturaleza espiritual, verde, lunar. El reino de Fantasía, el dominio de la Hija de la Luna, es, por el contrario, apacible y soñador. Su magia hace florecer la belleza en el interior del ser humano, hace que el hombre vea sus propias

capacidades de vuelo, ennoblece sus pensamientos y le recuerda la bondad de su corazón.

Pero no son mundos opuestos, no son caminos excluyentes, sino aspectos integrados en el ser humano que no pueden existir separadamente. Más que oposición y conflicto entre el verde y el rojo, hay una coexistencia, enriquecimiento mutuo que nutre e impulsa al ser humano hacia horizontes nunca vistos, hacia el progreso científico y espiritual, hacia la unidad primordial universal. El hombre contemporáneo, roto y desilusionado, según la visión de Michael Ende, debe integrar sus dos naturalezas –la racional y la espiritual– para sanar sus heridas.

Verde y rojo –corazón e intelecto, fantasía y realidad–, en el infinito círculo de simbiosis y oposición, ilustran de manera visual el mundo maravilloso de Die unendliche Geschichte.

La palabra - instrumento poderoso de la magia y la creación

En el principio existía la Palabra

...

Todo se hizo por ella

Y sin ella no se hizo nada de cuanto existe.

En ella estaba la vida

Y la vida era la luz de los hombres...

[Jn 1.1]

La palabra puede considerarse una herramienta mágica que es característica únicamente para la sociedad humana y que nos da ventajas inimaginables ante todas las demás criaturas... Todo cuanto encierra en sí, todo lo que insinúa y posibilita es una infinidad. ¿Cómo fue al principio? ¿Cómo y cuándo se asimiló a la psicología del hombre no sólo como medio de comunicación, sino, sobre todo, como instrumento de creación?

Con el desarrollo de la sociedad y la evolución tecnológica la palabra, que siempre había ocupado un lugar preponderante en las concepciones espirituales de la gente, se convierte en instrumento importante de la magia también. Junto con los cultos y las religiones se desarrollan también las prácticas mágicas. La magia es en sí un complejo de ideas, combinado con ritos y actos simbólicos, con la finalidad de producir cambios en diversos ámbitos de la vida real. Hay que resaltar que, a diferencia de la religión que está dirigida hacia las divinidades con la finalidad de mantener su buena predisposición hacia el hombre o pedirles apoyo y solución a los problemas de manera más

pasiva, la magia implica una participación muy activa y una influencia visiblemente efectiva del mago en el curso de los sucesos. Poco a poco, las prácticas y fórmulas mágicas se van codificando para ser comprensibles únicamente a los iniciados: "Así se establece la inaccesibilidad de los magos y la invisibilidad de los objetos pertenecientes al culto mágico y bajo esta protección ocurre la transformación de muchas prácticas en símbolos, que podemos decir que constituyen una condensación, una substitución convencional, como la de una firma o una cifra por un nombre"⁵².

La escritura, que comprende las letras y los números, es de naturaleza mágica porque tiene el poder de influir sobre los sucesos y las personas, como veremos a continuación. Los ideogramas, como primera expresión escrita e intento de fijar ideas sobre materiales más duraderos que la memoria, poco a poco van estilizándose hasta llegar a los trazos escuetos de los alfabetos modernos. La evolución gráfica va acompañada por una conceptualización de la escritura como simbología mágica -"más allá de su significación, buena para los intercambios de la vida colectiva, las palabras tienen otra virtud, propiamente mágica, gracias a la cual pueden captar esa realidad que escapa a la inteligencia"⁵³-, lo que es un resultado lógico, ya que los ideogramas representaban todo un hecho, acción o deseo. Gráficamente simplificados, letras y números no pierden la característica de símbolos mágicos que implican o encierran en sí, no sólo el significado de un objeto, sino también el concepto de algún suceso deseado. De objetos sagrados, talismanes y amuletos, la fuerza mágica es transferida y codificada en un signo escrito, el cual, por su lado, pretende ejercer un efecto sobrenatural de acuerdo con el propósito deseado.

El espíritu indomable del ser humano se ha ocupado, a lo largo de los siglos, de los conocimientos secretos cifrados en la escritura. Uno de los primeros iniciados que contribuyó enormemente al estudio de las letras y los números fue Pitágoras. De él y su vida no se sabe mucho y sus enseñanzas se han perdido, en parte, con el paso del tiempo. Este sabio fue uno de los teóricos más importantes de la antigüedad que influyó en el estudio de la aritmética y la música, gracias a sus innovadoras ideas sobre los números. La mayoría de sus escritos han sido eliminados o están perdidos, así que hoy sobreviven sólo fragmentos que dan una idea general de sus concepciones. Los grandes secretos de su escuela, sin embargo, jamás fueron escritos y sólo se revelaban en forma oral de un iniciado a otro. Es por eso que con la muerte de sus discípulos se perdió también la sabiduría de esta tradición.

Otra corriente esotérica, a la que sin duda tendremos que acudir, es la cábala. No hay mejor definición de esta doctrina que las palabras entusiastas de Albert Pike:

Необходимый союз идей и знаков, освящение глубин реальности примитивными буквами, Троиединство Слов, Букв и Чисел; философия простая, как алфавит, глубокая и бесконечная, как Слово; (...) Бесконечность, которая умещается в ладонке младенца; десять цифр и двадцать две буквы, треугольник, квадрат и окружность – вот и все составляющие Каббалы. Они являются начальными принципами написанного Слова, отражения того произнесенного Слова, которое сотворило мир!⁵⁴

Esta oda a la doctrina mística que es la cábala, al mismo tiempo que síntesis de su esencia, viene a apoyar el planteamiento de Michael Ende acerca de las posibilidades infinitas de creación que nos ofrecen

1

estos pocos elementos de la escritura. El significado del nombre Kabbalah es el de "tradiciones secretas o escondidas" o "ley no escrita", cuyas claves se revelaban únicamente a los iniciados de más alto rango. La importancia de los signos viene del principio cabalístico fundamental de que éstos son emanaciones de la luz divina, de la que se ha formado el universo y los seres. Cuenta la leyenda que Dios puso las veintidós letras en círculo y le dio vueltas a la rueda hacia adelante y hacia atrás. El círculo volteado hacia adelante significa el bien y el hacia atrás, el mal. El ejemplo que ilustra esta concepción es que no existe dicha más grande que la alegría (expresada por medio de la combinación O,N,G), ni desgracia peor que la tristeza (expresada por medio de la combinación N,G,O). La leyenda refleja la importancia de las letras, sus cualidades y significados, la infinidad de matices que encierran y la enorme sabiduría contenida en la escritura. Gracias a los principios de la cábala es posible conocer en profundidad el universo alrededor del hombre y el universo en su interior. Es la clave para las doctrinas secretas codificadas en los antiguos libros sagrados, así como herramienta muy útil en los análisis de la simbología mágica.

Volviendo a la escritura, hay que resaltar que con el tiempo su función aumenta y "el espíritu cede el poder a la letra: *quod non est in actis, non est in mundo* (lo que no está registrado no existe)"⁵⁵. De esta concepción se deriva la importancia de los nombres. La palabra, el nombre, es componente básico de la esencia del ser, no es algo externo, meramente social. Es un rasgo inherente a su personalidad y ejerce poder sobre el destino del individuo. El nombre se relaciona estrechamente con el concepto de alma, lo que observamos en algunas prácticas de nombramiento donde el padre sopla en la cara del niño recién nacido para darle parte de su alma al pequeño⁵⁶. Siendo símbolo,

el manejo mágico del nombre puede cambiar el destino de la persona: se le puede hechizar o afectar con conjuros mágicos. El poder del nombre sobre el destino de una persona se debe a que el nombre indica un espacio determinado para el individuo dentro de un grupo – al individuo se le distingue como un componente diferente a los demás componentes existentes, ya que tiene un lugar en la sociedad que es único y relacionado directamente con su personalidad. ¿Cómo es que se relaciona con la personalidad?, se preguntaría el lector de nuestra época. El nombre, además de una 'etiqueta de ubicación', es en su esencia una palabra. Como ya vimos arriba, la palabra es un instrumento mágico, porque encierra en sí conceptos y acciones, intenciones y propósitos; es decir, la palabra es un símbolo y, por extensión, el nombre también lo es. Así, un nombre predetermina ciertas características del futuro miembro de la sociedad. El protagonista de Die unendliche Geschichte lleva el apellido Bux, lo que en alemán suena casi como 'Buch' (libro). Así es Bastián precisamente –amante apasionado de la lectura y las historias fantásticas: "Kurzum, es gibt so viele verschiedene Leidenschaften, wie es verschiedene Menschen gibt. Für Bastián Baltasar Bux waren es die Bücher"⁵⁷. Y esta característica es de fundamental importancia para el resto de los sucesos en Die unendliche Geschichte. Sólo un conocedor del mundo literario, sólo alguien que comprende y siente gran pasión por la literatura tiene el poder también de *crear* historias, de inventar mundos, de enriquecer la experiencia humana. No es preciso ser alguien excepcional, únicamente tener gran fantasía y amar las aventuras: cualidades dejadas en el olvido como parte de una época de oscurantismo que fue borrada con la llegada de la modernidad. Pero allí

está el héroe romántico que lleva como únicos atributos el arte de soñar despierto y el de creer en la magia.

Es por eso que, ante el peligro de la desaparición del hermoso mundo de Fantasia, existe nada más que una solución: cambiar el nombre de su soberana, la Emperatriz Infantil, es el remedio para liberarla de la enfermedad y comenzar una nueva vida para toda Fantasia. Con el abandono del nombre anterior quedan atrás los peligros y los males que acechaban a su personalidad, ya que otro nombre registra la aparición de una nueva personalidad libre de conjuros y enfermedades. Y el acto del verdadero conocimiento y creación puede ser realizado únicamente por un niño: un niño humano en el mundo racional basta para mantener la magia y para abrirle los ojos a los hombres modernos, enfermos de tristeza y desesperación, a la belleza de los sueños y los deseos, al mundo olvidado y casi perdido de la espiritualidad y la fe.

El nombre es tan importante que sin él no se puede tomar agua de la Fuente de la Vida. Al final, después de haber vivido la gloria y la caída, Bastián lo ha perdido todo, no tiene ningún recuerdo ni de su mundo, ni de su personalidad, ni siquiera puede hablar, porque ha olvidado el lenguaje. Sólo alguien que tiene nombre existe y puede regresar al mundo de los humanos. Recuperar el nombre es reencontrarse a sí mismo, a la propia esencia, a la propia personalidad: "Jetzt wußte er wieder, wer er war und wohin er gehörte. Er war neu geboren"⁵⁸. El renacimiento se produce al aceptarse a sí mismo, sentirse cómodo en la propia piel. Después de recobrar el nombre y todos los recuerdos, Bastián comprende también que la mayor felicidad consiste en amar y ser amado. En su caso no hace falta cambiar de personalidad o de nombre, no hace falta convertirse en otra persona, ni

ser héroe. Basta con revivir los sentimientos en la sociedad tecnológica, basta con escuchar al corazón. Ser uno mismo y abrirse al amor es la mejor medicina para el enfermo y triste ser humano.

Hábilmente entretelado con el simbolismo de los nombres está el de los números. En uno de los capítulos posteriores veremos cómo las cifras se relacionan también con el resto de los personajes de Die unendliche Geschichte. Por el momento analicemos el hecho de que el nombre del héroe romántico empieza con tres letras B (Bastían Baltasar Bux) y el nombre del vendedor de libros, con tres letras K (Karl Konrad Koreander).

En el pitagorismo la ciencia de los números no es vista como ciencia de las relaciones entre cantidades meramente, sino que cada número expresa una cualidad. Por ejemplo, el uno, llamado 'mónada', significa "la unidad que lo incluye todo" y se le considera un número noble, arquetipo de dioses y hombres, es suma de las partes que integran el todo. Entre los atributos del uno están: la inteligencia (por ser una constante y ser superior), el hermafrodita (por ser hombre y mujer al mismo tiempo), el par e impar, Dios (que es principio y final de todo, pero no tiene ni principio ni fin), el bien (porque tal es la naturaleza de Dios), etc. Mientras que el dos, llamado 'duada', es la dualidad, la polaridad, la separación. Es el primer número que se ha separado de la unidad. Algunos de los nombres que le han dado son: mal, tinieblas, discusión, separación, muerte, desgracia, etc. Mientras la mónada es símbolo del conocimiento, la duada es símbolo de la ignorancia, porque expresa la separación y en la base de la separación está el principio de la ignorancia. Así es la sociedad racionalista: alma y razón están separadas y consideradas como principios excluyentes. No son dos en uno, sino pedazos rotos de la unidad primordial. Envidias,

guerras, discusiones y enfrentamientos son el resultado de nuestra ignorancia al abandonar el paraíso de la mónada, en donde las esencias humana y divina se complementaban y coexistían en armonía, de acuerdo con las concepciones místicas antiguas.

Sin embargo, el que más nos interesa es el tres. El número tres, llamado 'tríada', es el primer número impar, ya que la mónada no siempre es considerada como número por significar la totalidad dentro de la unidad. Por consecuencia, la tríada es el primer equilibrio entre las unidades. Es el número de la sabiduría y la comprensión, "потому что люди организуют настоящее, предвидят будущее и используют опыт прошлого"⁵⁹. Además, Pitágoras insistía en que este número elevado a cubo tenía la fuerza del ciclo lunar.

De acuerdo con Jean Chevalier, el tres simboliza la totalidad porque es la manifestación de la Gran Tríada: el Hombre, hijo del Cielo y de la Tierra. En el aspecto temporal también es la totalidad: pasado, presente y futuro. En el cristianismo son tres los reyes magos, porque simbolizan las funciones del Rey del Mundo: Rey, Sacerdote y Profeta. En el pitagorismo existe el mismo nexo. El principio creador divino es concebido como un triángulo: la mónada es el Padre Divino, la duada es la Gran Madre y la tríada es el resultado de su unión. Traducido al lenguaje de las esferas, se trata del sol, la luna y el mundo humano. O, dicho en los términos de la cábala, todo proviene de tres principios que forman una unidad: por ejemplo, la creación está formada por tres elementos necesariamente - el creador, el acto de crear y la criatura -, que por su parte corresponden también al espíritu, el alma y el cuerpo.

¿Quién es Bastián Baltasar Bux? Un niño común y corriente que de pronto se convierte en partícipe de una aventura maravillosa. Bastián, con la inagotable imaginación del niño, va creando personajes

y lugares, historias, mundos... Él es el creador de la nueva Fantasia que, por medio de las palabras, hace renacer el universo de los sueños. Es el espíritu que le da vida al reino de los deseos. Eso mismo hizo el imponente vendedor de libros, según nos enteramos al final. El señor Koreander fue uno de los miles de seres humanos que viajó al reino de la Emperatriz Infantil, vivió increíbles aventuras y contribuyó con su creatividad y fantasía para el enriquecimiento de la sociedad humana.

Bastián y Koreander comparten los mismos anhelos de aventuras, la misma capacidad de sentir, de brindar amor y alegría. Esta relación se fortalece todavía más a la luz del análisis cabalístico de las letras B y K de acuerdo con su valor en el acto de la creación. B, G, D, K, P, R, Th son letras dobles, según los conceptos cabalísticos, y "образцами мягкости и твердости, силы и слабости"⁶⁰. Siendo letras dobles, contienen en sí la riqueza y la pobreza, la vida y la muerte, la paz y la guerra, la belleza y la fealdad. Según los cabalistas, Dios dispuso que la letra B rigiera la sabiduría y, combinándola con otras letras, creó la luna en el universo, el primer día del año y el ojo derecho en el ser humano. También dispuso que la letra K rigiera la vida y, combinándola con otras letras, creó Venus, el cuarto día del año y el ojo izquierdo en el ser humano.

Regresando a lo dicho en el capítulo de la simbología de los colores, nos acordaremos que el verde nos remite a Venus y a la Luna al mismo tiempo. Es decir, los dos astros están relacionados con la Emperatriz Infantil. Ambos -Bastián y Koreander- la han nombrado y salvado. Y ambos están ligados a ella por medio de las letras. Además, de la B fue creado el ojo izquierdo; de la K, el derecho. Bastián y Koreander, personajes ficticios, ilustran a la vez la unidad del género humano, porque comparten atributos de la misma esencia, la creativa.

Todos nosotros somos capaces de crear, todos somos capaces de darle vida al mecanizado corazón de nuestra sociedad, todos somos Bastián o Koreander.

No obstante, el texto puede analizarse cabalísticamente no sólo en cuanto a las letras. En el mágico viaje de Bastián aparecen diferentes referencias a conceptos esotéricos que adquieren sentido profundo al relacionarse con números. El cuatro, llamado 'tétrada', es considerado el más perfecto de todos los números, el número primario, raíz de todas las cosas, fuente de la Naturaleza. De acuerdo con Pitágoras, el alma humana está conformada por las fuerzas de: inteligencia, ciencia, opinión y sentimiento. La tétrada relaciona todas las cosas, números, elementos y estaciones.

El número tres (espíritu, inteligencia, alma) desciende al cuatro (universo) y resultan en la suma siete que simboliza la naturaleza mística del hombre, compuesta por el triple cuerpo espiritual y la forma material cuádruple. Esta naturaleza mística se expresa como hexágono: las seis puntas simbolizan norte, oeste, sur, este, arriba, abajo o, dicho de otra forma, tierra, aire, fuego, agua, espíritu y materia. En el centro está un punto secreto - la figura de un hombre - de donde salen las figuras de seis pirámides. De acuerdo con Manly Hall, en esta concepción se basa el axioma esotérico: "Центр есть отец всех направлений, измерений и расстояний"⁶¹.

En una sala con forma de hexágono comienza la gran aventura de Bastián. Después de dejar a Graógraman, que se queda petrificado mientras dura la noche, el niño de pronto ve la entrada al Templo de las Mil Puertas y pasa a la primera sala: "Es war ein sechseckiges Zimmer, gleichsam eine große Bienenwabenzelle"⁶². Y el punto secreto en el centro es la figura de Bastián. Esta imagen de la naturaleza mística del

ser humano es complementada por la eterna dualidad: el niño tiene que escoger entre una puerta blanca y otra negra, entre una estrecha y alta y otra ancha y baja, entre una de madera y otra de metal, etc. Rojo y verde, sol y luna, bien y mal, yin y yang... El universo está compuesto por antagonismos, por principios opuestos que existen en simbiosis.

La inscripción del ÁURYN también consta de cuatro palabras: "Tu Was Du Willst" ("Haz Lo Que Quieras"). Lo que resulta curioso es su distribución. Se pueden ver como cuatro palabras escritas en tres líneas o como una palabra en cada uno de los puntos cardinales, dejando el centro en blanco. Ambas formas nos remiten a la naturaleza mística del hombre o a las cuatro fuerzas del alma. Encontrar su deseo más íntimo es el reto del ser humano. Al mismo tiempo, es sentido y finalidad de su existencia, medio para alcanzar la felicidad, herramienta para su evolución espiritual. El enigma de la creación es la respuesta a esta pregunta y la evolución del hombre es su camino hacia esta misma respuesta. "Haz lo que quieras" más que una orden es una guía hacia el propio interior, hacia el centro más escondido del alma, hacia la revelación, pues en el proceso de búsqueda, en los intentos, fracasos y éxitos uno va conociéndose y conociendo la vida. El conocimiento verdadero proporciona paz y felicidad: eso lo proclamaban todavía los románticos del siglo XVIII y ésta es la finalidad de muchas filosofías. *Nopsete ipsum* -"Conócete a ti mismo"- muestra la sabiduría de los estudiosos antiguos que estaban conscientes de que el verdadero conocimiento comienza por uno mismo. Hay que conocerse primero a sí mismo, antes de partir hacia los horizontes ilimitados de la sabiduría. Y, como veremos más adelante, el ser humano tiene mucho que aprender acerca de sí mismo por medio de la experiencia, los retos y las motivaciones que lo impulsan a actuar.

En conclusión, llegamos al convencimiento que nada en este libro es usado al azar. Los amplios conocimientos del autor ayudan a integrar la crítica social con conceptos filosóficos tan antiguos como el hombre. En la esencia más íntima del ser humano está la magia, inherente a su personalidad. El nombre revela precisamente los nexos del hombre racional con su naturaleza mística. El cambio del nombre puede sanar a la Emperatriz Infantil, porque la libera de los padecimientos de su personalidad anterior. La recuperación de la fantasía y del ensueño hacen renacer las esperanzas en la sociedad contemporánea.

Por otro lado, B y K -las letras iniciales del héroe romántico y del vendedor de libros- también están relacionados, aunque en forma discreta, con la mágica dimensión de Fantasía. Son letras dobles que implican dualidad y antagonismos, aspectos típicos de la sociedad humana. Pero las dos son atributos indirectos de la soberana del universo fantástico que se asimila a Venus y a la Luna. Asimismo, en la creación Dios hizo el ojo derecho de la letra B y de la K, el izquierdo, lo que viene a reforzar la idea de que los dos -Bastián y Koreander- son componentes de la misma unidad, la humana. Aventureros de corazón que salvan a nuestro mundo racional, los dos son representantes del ser humano en el sentido más amplio de la palabra, los dos son todos nosotros: humanos imperfectos, ignorantes y perdidos en su propia dimensión, pero con buenos sentimientos, cálido corazón e insaciable sed de conocimiento.

El ser humano es capaz de encontrar la felicidad, tal y como lo logra Bastián en su viaje iniciático hacia el interior de su corazón, en la búsqueda de una respuesta, en el descubrimiento de su verdadera voluntad. Para eso, la aventura comienza en una sala de forma

hexagonal lo que simboliza para los cabalistas la naturaleza mística del hombre. La tríada del espíritu, la inteligencia y el alma, en conjunto con la tétrada, que es el universo, forman la esencia humana en su totalidad. El mismo principio, en forma estilizada, está expresado en la inscripción del ÁURYN, el talismán de la Emperatriz Infantil. La frase grabada indica el camino a seguir para llegar a la revelación y al fin último de la búsqueda. "Haz lo que quieras" es la divisa que permite al hombre ser él mismo, experimentar, buscar, crear. Y así llegará a conocerse: por medio de la experiencia, la aventura, el atrevimiento; desplegará las posibilidades infinitas de su imaginación y, motivado por el amor, encontrará el camino que lleva a la unidad primordial, a la unión entre espíritu y materia, entre sentimientos y razón, volverá a tener paz interior: volverá a ser uno con el mundo espiritual.

Los arcanos del tarot – lecciones espirituales en el proceso de la evolución

Cómo, cuándo y de dónde llegó la doctrina y la práctica del tarot al mundo occidental son preguntas que se quedan sin respuestas claras. Según algunos investigadores, fueron los gitanos que propagaron en sus viajes estos conceptos mágicos. Según otros, era una ciencia egipcia que los mercaderes trajeron a la sociedad civilizada, hipótesis reforzada por el significado del nombre: 'tar' significa 'camino'; 'ro', 'del rey'; es decir, 'tarot' es el 'camino del rey hacia la sabiduría'. Según terceros, los naipes llegaron de la India gracias a los árabes.

Las cartas del tarot, de manera similar a los números pitagóricos o las letras griegas, tienen analogías con las partes constitutivas del universo y del cuerpo humano. Cada uno de los arcanos mayores, representados en las veintidós láminas, plantea una lección y un ejercicio espirituales. Son en realidad distintos caminos iniciáticos, una escuela de meditación. Para ello hay dos vías que llevan a la iluminación: en nuestro interior y guiados por los recursos de la propia personalidad, y en el mundo exterior aprendiendo de los sucesos que están fuera de nuestro control. O, en términos de simbología: vía lunar, introvertida, contemplativa e intuitiva; o vía solar, extrovertida, reflexiva y racional. Ambos caminos de conocimiento son parte del tarot: dependiendo de con qué arcano se está trabajando. El estudio consecutivo de estas lecciones viene a ser un proceso iniciático y pone en acción fuerzas místicas insospechadas que se encuentran en el

interior del hombre. La definición más clara es de Urs von Balthasar: "Un arcano es un fermento o enzima cuya presencia estimula la vida espiritual y anímica del hombre. Los símbolos son portadores de esos fermentos o enzimas..."⁶³

Michael Ende usa también esta doctrina antigua para ilustrar mejor el aprendizaje de Bastián acerca de su propia personalidad, así como para reforzar los lazos simbólicos entre los distintos personajes. Para los conocedores del tarot no es difícil ubicar casi instantáneamente el reto y la enseñanza que revela cada una de las correspondencias mágicas. Con el aliento contenido observamos cómo el héroe romántico vive los sucesos y cómo logra sobreponerse a sus flaquezas humanas. Al fin y al cabo, de todas formas, es precisamente su naturaleza humana la que lo lleva por el camino de la salvación, de regreso a su realidad, pero enriquecido, maduro y con conocimientos más profundos.

El primer arcano del tarot es el Mago y quizá no sea mala idea empezar por allí. Asimismo comienza la historia interminable: con un niño de desbordante fantasía, enamorado de la magia de los libros y dispuesto a experimentar aventuras jamás soñadas. El Mago es realmente una figura interesante porque, para aprender su lección, hace falta despertar el niño dentro de nosotros, mirar al mundo con ojos atrevidos y no influidos por la civilización (en el sentido de que ésta última, junto con el bienestar, la cultura y el desarrollo tecnológico, introduce elementos que provocan una ruptura con la naturaleza en la vida del hombre, como ya vimos en los primeros capítulos), como lo son los de un infante. Es el arcano de la mística, pero la mística no estudiada o aprendida, sino la magia natural e innata que todo ser humano lleva consigo y que en los niños está todavía despierta y activa. Los milagros pueden realizarse únicamente si

creemos en ellos. Un deseo puede materializarse sólo si de verdad concentramos toda nuestra voluntad y poder de creación en función de ello. El arcano del Mago revela precisamente los mecanismos del acto de la creación. El Mago como símbolo enseña el camino para llegar al estado de conciencia que es "la *síntesis* de lo consciente y lo inconsciente, de la espontaneidad creadora y de la voluntaria actividad ejecutora"⁶⁴. Por medio de la concentración sin esfuerzo (que crea un espacio interior de silencio para dar lugar a la revelación y el conocimiento) y la unión con el mundo espiritual, es posible lograr la unidad de la esencia, sin la cual no es posible ningún acto de verdadera creación. Gracias al conocimiento adquirido el ser humano puede llegar a la profunda dimensión de la revelación mística y entrever el mundo espiritual, el mundo vedado para los simples mortales, el mundo donde tiene lugar el acto de la creación divina. El arcano del Mago, primera lámina del tarot, abre la puerta hacia este conocimiento.

Para convertirse en mago hace falta aprender la concentración sin esfuerzo y he allí que el aprendiz perfecto es el niño. El niño, con su inocencia y pureza, se encuentra en el estado de conciencia idóneo que da lugar a esta concentración:

*El niño no trabaja sino que juega. Pero ¡qué serio, qué concentrado está cuando juega! Su atención se encuentra todavía entera e indivisa, mientras la atención de todo el que va acercándose al reino de Dios está ya entera e indivisa. En esto reside el arcano de la genialidad intelectual: en la visión de la unidad de los seres y cosas por la percepción inmediata de sus correspondencias, por una conciencia concentrada sin esfuerzo*⁶⁵.

También desde el punto de vista de los números pitagóricos el Mago es la mónada, la totalidad dentro de la unidad. En la dimensión divina todos los seres, sucesos y cosas existen en la misma dimensión y al mismo tiempo. En la dimensión del conocimiento profundo el iniciado percibe el mundo en su totalidad. Pero allí no se puede llegar por la vía solar, sino por medio de la intuición lunar, por medio de la fe irracional en los milagros y la magia. Precisamente la capacidad de creer y de jugar convierte al niño en mago, en creador, le permite llegar al verdadero conocimiento de manera natural e instintiva. Y todo acto de creación se da únicamente en la esfera de las verdades eternas.

Es por eso que el torpe, rechoncho y nada sobresaliente Bastián Baltasar Bux lleva en sí la semilla maravillosa de un creador: el niño que a través del juego inventa y materializa sueños y fantasías increíblemente bellos. El niño (o el adulto que no ha perdido su visión de niño) –no el racionalista maduro que ha superado la infancia de la humanidad– es capaz de *crear*. La desbordante imaginación del infante creador nutre y enriquece el universo, mientras que la conciencia puramente científica y racional de la sociedad moderna desvaría en visiones distorsionadas y tormentosas que enferman al ser humano y lo encierran en un mundo de locura, depresión y sufrimiento.

Sin embargo, nada más los humanos son capaces de crear cosas, porque ellos están en contacto con la palabra verdadera, primordial, generadora de vida. El lenguaje es premisa de la sociedad humana. Los seres fantásticos no pueden inventar mundos, no son capaces de realizar milagros. El hombre es el poseedor de la herramienta mágica de la creación. Sólo él puede nombrar cosas y materializar deseos:

Die Adamssöhne, so nennt man mit Recht
die Bewohner des Irdischen Ortes,
die Evastöchter, das Menschengeschlecht,
Blutsbrüder des Wirklichen Wortes.
Sie alle haben seit Anbeginn
Die Gabe, Namen zu geben.
Sie brachten der Kindlichen Kaiserin
Zu allen Zeiten das Leben.⁶⁶

Sólo un niño humano puede ser el Mago que salve Fantasia de su inminente extinción: un niño cuya conciencia está unida de forma natural al universo de la magia y la creación. Y este niño es Bastián, observador y copartícipe de las peripecias de Atréyu, admirador de la Emperatriz Infantil, soñador incansable dispuesto a montar el Dragón de la Suerte y a volar en la dimensión infinita de la fantasía. Dando un nombre a las imágenes y deseos que nacen de su invención, Bastián *crea*, materializa sueños y anhelos, da vida a increíbles criaturas y viaja por hermosos lugares. El talento infantil de no limitarse dentro de las leyes de la lógica racional y de desafiar lo imposible, es lo que convierte a Bastián en artista, en inventor de historias y personajes, en mediador que conecta el mundo humano con el divino por medio de la dimensión de la fantasía inagotable. Su capacidad de asombro y fe "restituye al mundo su maravillosa apariencia mágica"⁶⁷.

Así comienza la historia, pero todo ser sufre cambios y lo mismo pasa con Bastián. El poder de crear y de disponer sobre todos los seres es embriagante, peligroso. El héroe romántico, tras seguir con el aliento contenido las aventuras de Atréyu y finalmente darle nuevo nombre a la Emperatriz, se convierte en partícipe de la acción y creador del nuevo reino de Fantasia. Su desbordante imaginación y su innata capacidad de creer lo convierten en mago que inventa mundos nuevos y personajes

increíbles. Su paso por Fantasia es celebrado y esperado con alegría por todos los seres fantásticos. No obstante, rápidamente se despierta el mayor enemigo del hombre: el ego. Las alabanzas y los elogios de los habitantes de Fantasia conmueven el punto vulnerable de Bastián: el deseo de reconocimiento por parte de los seres creados por él y la insistente necesidad de que sus acciones bondadosas sean agradecidas. La similitud del nuevo Bastián con los gobernantes en el mundo real es clara. De benefactor desinteresado, el niño se convierte en dictador que toma represalias contra sus mejores y más fieles aliados, porque el poder embriagante lo transforma totalmente. Su corazón, antes libre en el vuelo de la imaginación, ahora es encadenado por el escrutinio, la sospecha y el deseo de gobernar.

¿Cómo se da esta transformación tan radical del niño de alma pura e inocente en dictador desconfiado y vengativo? El ÁURYN, el signo de la Emperatriz, tiene la inscripción: "Haz Lo Que Quieras". Así es como Bastián va creando una tras otra las maravillas del nuevo reino de Fantasia. Al convertirse un deseo en realidad, deja de existir como deseo. El muchacho regordete quiere convertirse en un joven esbelto y atlético y el deseo se realiza. Con su realización cambia la realidad y el recuerdo de la gordura desaparece de la mente de Bastián. Sus recuerdos, deseos y forma de pensar sufren una transformación, porque las condiciones ya son diferentes. Se opera un cambio en la mentalidad del niño que influye también en su personalidad. Lo mismo sucede en la sociedad humana: cada sueño realizado tiene un precio y las consecuencias se salen de control. Por cada nuevo logro, por cada deseo materializado, Bastián paga con un recuerdo olvidado: "Für die Schönheit, die ihm geschenkt worden war, vergaß er nämlich nach und nach, daß er einmal dick und x-beinig gewesen war."⁶⁸ Y Bastián olvida

su vida anterior, olvida sus miedos y flaquezas, se deja llevar por el ego, por el deseo de subyugar y controlar a todos, el deseo de convertirse en Emperador.

El Emperador es la cuarta lámina del tarot. Enseña un reto importante en la evolución del hombre: aprender a ser humilde, a no abusar de su poder. El Emperador del tarot se representa siempre como un hombre incómodamente apoyado en un trono: no está completamente sentado, ni totalmente parado. Es decir, ha renunciado a la acción activa y al descanso pasivo. Como un soldado está siempre dispuesto a servir, ha renunciado a su propia voluntad, se ha subordinado para estar al servicio del pueblo en vez de imponerse. El punto de vista de Urs von Baltasar y su definición de lo que es la autoridad son bastante claras: "Un hombre goza de tanta mayor autoridad cuanto menos superficial es él mismo, cuánto más sabe, cuánto más puede. *Ser* algo, *saber* algo y *poder* algo es lo que da autoridad a una persona."⁶⁹ Ser, saber y poder, mas no imponerse, no obligar a los demás a aceptar la voluntad del Emperador. La imposición por la fuerza demuestra claramente la impotencia del dictador de gobernar de otra forma, a no ser por medio de la coacción. El abuso de poder es debilidad, no autoridad. El verdadero poder está basado en el conocimiento profundo y en este sentido poder y verdad no son cosas distintas, sino idénticas. La Emperatriz Infantil gobierna por medio de la autoridad y no por medio de la coacción. Pero Bastián no logra apreciar su poder, su conocimiento de las causas y efectos que rigen el mundo, de las verdades primordiales. El niño humano toma el camino opuesto y trata de combatir por la fuerza, al igual que lo haría un dictador. Le falta humildad para reconocer su ignorancia. La gloria se le ha subido a la cabeza y lo ha embriagado con vanos sueños de poder. Al final, sin

haber tenido enfrentamientos, Bastián pierde la batalla porque más importante y poderoso que gobernar es adquirir conocimiento. La derrota es una forma de aprender y apreciar lo que es de verdad importante, esencial, indispensable. Para encontrar la verdadera voluntad de uno mismo hay que conocerse primero, y este conocimiento de sí mismo hace superflua y vana el ansia de poder por imposición. Todo lo contrario, el conocimiento de sí mismo proporciona autoridad que, como ya mencionamos, no necesita de la coacción.

La usurpación del poder que posibilita este arcano del tarot es parte de la lección espiritual que plantea. A los ojos de Manly Hall, "Символы говорят о том, что Император является *Демииургом*, Великим Королем низшего мира"⁷⁰. Según los gnósticos, por encima de todo existe un dios desconocido, omnipotente, a quién no se le puede definir, porque toda definición es limitación: sólo se le puede intuir. *Sofía* es la sabiduría que emana de Dios por ser Dios. Como su fuente es Dios directamente, la *Sofía* también tiene poder creador. Según los gnósticos, el Demiurgo proviene de *Sofía* y no conoce al dios desconocido. Por eso se cree creador. El Demiurgo es ignorante, piensa que no hay nadie por encima de él. Dios es perfecto y por eso su emanación, *Sofía*, también es perfecta, pero inferior a él. El Demiurgo que proviene de *Sofía* es aún más inferior, es decir, es imperfecto. Él creó al cuerpo del ser humano que es su parte negativa, mientras que el espíritu fue introducido por Dios. Es por eso que consideran que el cuerpo es la cárcel del espíritu. ¿Acaso no vemos la misma situación en Die unendliche Geschichte? Únicamente la Emperatriz Infantil conoce al Viejo de la Montaña: el creador sin nombre que plasma en un libro todos los sucesos mientras se materializan. Bastián –el Emperador, el Rey del mundo inferior– vive con la ilusión falsa de ser el único creador

de Fantasia. La soberbia del usurpador es lo que lo va acercando lentamente hacia el final de la aventura, hacia el momento de comprender que el universo es creado por un ser divino y superior, y que el hombre no es omnipotente ni omnisapiente; que el hombre tiene que aprender a ser humilde, tiene que aprender que, para regir el mundo, es indispensable conocerse a sí mismo y saber amar. La coacción y la imposición no lo convierten en Emperador, sino que lo llevan inexorablemente hacia la autodestrucción y la propia eliminación.

Bastían es derrotado por sí mismo, por su propia ignorancia. Sólo después de aprender la lección del cuarto arcano, el Emperador, es cuando vuelve a encontrarse, aceptarse y recuperar su personalidad. Una enseñanza dura, pero necesaria, ya que el hombre moderno ha desafiado la autoridad de Dios, ha intentado usurpar su trono y proclamarse como el nuevo creador que, apoyado por la ciencia, es omnisapiente y omnipotente. Mas los conocimientos ofrecidos por la ciencia de la razón no son suficientes para penetrar los profundos misterios que nos revela el reino de la Hija de la Luna.

Así llegamos a otro arcano: la Luna y su misterioso mundo de inspiración y revelaciones. Siguiendo de cerca las peripecias de Atreyu, Bastían ya sabe el nuevo nombre de la Emperatriz Infantil con la total certeza que es producto de su innata capacidad de creer y crear: Hija de la Luna. ¡Qué imagen tan bella, al mismo tiempo que etérea y soñadora! ¿Qué mejor forma de concentrar la esencia de esta otra vía de experiencia espiritual que es la imaginación?

La luna es la muda observadora de las penas y tribulaciones humanas que, noche a noche, a lo largo de los siglos, ha sido confidente y amiga, inspiración y anhelo de las almas inquietas en búsqueda de paz, tranquilidad, revelación y conocimiento. ¿Acaso no

son los románticos quienes encuentran bajo el cobijo de la noche y con la guía de la luz lunar las revelaciones místicas de las verdades eternas? Allí está la respuesta a estas búsquedas incansables: en el reino de la Hija de la Luna.

El simbolismo de la luna es riquísimo y hace la fábula sumamente interesante en combinación con los demás conceptos mágico-religiosos. En primer lugar, la luna no posee luz propia. Su luz se origina y mantiene gracias a la luz del sol, al igual que el reino de Fantasía no puede existir por sí solo, sino únicamente como resultado de los sueños humanos. Luz reflejada, pero no idéntica a su fuente, la luz lunar simboliza el conocimiento reflejado al mismo tiempo que enriquecedor. La luz lunar, además de ser reflejada, tiene su propio poder de revelación: desgarrar las tinieblas nocturnas e ilumina los secretos de la noche, es guía de los peregrinos, hace visible el camino a seguir: "En la vía de la iluminación mística (...) la luna aclara el camino, siempre peligroso, de la imaginación y la magia, mientras que el sol (...) abre la vía regia de la razón y la objetividad"⁷¹.

Remitiéndonos a la relación entre el sol y la luna que analizamos en el capítulo de los elementos paratextuales, nos acordaremos del círculo infinito de muerte y renacimiento de la luna. Cada mañana muere, dando a luz el día, y cada noche renace, engendrada por la muerte solar: "Este perpetuo retorno a sus formas iniciales, esta periodicidad [s/c.] sin fin, hacen que la luna sea por excelencia el astro de los ritmos de la vida"⁷². Al disiparse la ignorancia con la llegada de la época de la ciencia; al desaparecer el mundo de la visión mística, soñadora y dispuesta a creer en los fantasiosos relatos acerca de tiempos remotos; al eclipsarse -por así decirlo- el universo de la imaginación en el que vivía el hombre primitivo, nace el mundo

analítico, el mundo del conocimiento sólido y sustentado por pruebas palpables, reales, el mundo de la visión racional. La luna murió para que naciera el sol.

Y el sol expande sus poderosos rayos cegadores en todas las esferas de la vida humana. Ilumina hasta los rincones más escondidos e inaccesibles, permite que el hombre abra los ojos y que la mirada penetre hasta los enigmas más vedados. Y esto hace el hombre moderno: no pierde la oportunidad brindada, expande sus horizontes y traza metas. Pero la revelación de todos los secretos, habiendo sido la finalidad de los estudiosos de épocas anteriores, ya es una meta alcanzada. El espíritu humano, ansioso de novedades y hambriento de conocimiento, ha llegado al límite de las posibilidades que ofrece la época solar, ya no encuentra enigmas para convertirlos en metas y que alimenten su búsqueda. Y comienza a enfermarse, a crepitar en una creciente y aplastante depresión y tristeza. Se necesita un remedio, un cambio, una creación; se necesita revivir el mundo de Fantasía para retroalimentar los anhelos que motivan a los humanos. Así que en el ocaso de una época que ha consumido todas sus posibilidades y recursos, se reinicia la vida de otro ciclo: el de la luna nuevamente.

Con el nombre, que Bastión le da a la Emperatriz Infantil, nace un mundo renovado de seres fantásticos y "las síntesis [síc.] mentales posibilitadas por la revelación del ritmo lunar ponen en correspondencia y unifican realidades heterogéneas"⁷³. La luna, con su renacimiento cíclico, está relacionada estrechamente con las aguas primordiales que, por su parte, contienen los gérmenes de todo aquello que nace. La propiedad lunar de generar vida es también una propiedad de la naturaleza femenina, por lo cual la luna se asimila a todo lo femenino. Al igual que la mujer tiene la capacidad natural de producir vida nueva,

la luna también propicia la generación de nuevas imágenes, ideas, conceptos bajo el cobijo de la noche. En la quietud de la oscuridad nocturna y bajo los rayos místicos de la luna las musas visitan a los artistas, las almas intranquilas de los hombres sedientos de conocimiento se abren y fructifican, generan vida espiritual. El aspecto creador es considerado también por la astrología, donde la plateada reina del cielo tiene una función multifacética e importante, ya que simboliza "el principio pasivo, pero fecundo, la noche, la humedad, lo subconsciente, la imaginación, el psiquismo, el sueño, la receptividad, la mujer y todo lo inestable, lo transitorio y lo sujeto a influencia"⁷⁴. Esta definición se aplica muy bien al reino de Fantasía. Regido por el principio femenino que fecunda, engendra, crea -es decir, gobernado por la Emperatriz Infantil (que personifica asimismo el arcano tres del tarot)-, el universo de la imaginación se nutre de los anhelos subconscientes de la gente, de los deseos más íntimos, de las visiones reveladoras que propicia la noche. Este universo, no obstante, no es sólido como el mundo humano, porque depende de algo tan intangible y sutil como la psique humana. El etéreo reino de las fantasías cambia constantemente, porque las expectativas de las personas, sus finalidades, intenciones y metas cambian. Los dominios de la Emperatriz Infantil se renuevan y evolucionan constantemente, hay un movimiento continuo de imágenes, historias y personajes: transformación y enriquecimiento. El sueño es un estado de tránsito que fructifica en creación, es un pasaje inasible entre el mundo material y las necesidades espirituales, un estado imposible de describir con toda su riqueza por medio de la ciencia, pero a la vez real, porque influye en las capas más profundas del alma. Ahí domina "la vida infantil, arcaica, vegetativa, artística y anímica de la psique"⁷⁵.

La función purificadora y sanadora de la luna se debe a que "its destiny consists of reabsorbing forms and of recreating them. Only that which is beyond the moon, or above it, can transcend becoming. Hence, for Plutarch, the souls of the just are purified in the moon, whilst their bodies return to earth and their spirit to the sun"⁷⁶. Alma, cuerpo y espíritu; luna, tierra y sol; Madre, Hijo y Padre –universo mágico divino al unísono– es la forma natural de la existencia humana que el hombre recupera al reconstruir la armonía primordial entre las tres partes que lo componen. La realidad artística de Fantasia es el lugar donde las almas de la gente moderna se purifican en la libertad de la falta de limitaciones, en los horizontes inabarcables de posibilidades infinitas. La tristeza y la desesperación provocadas por las reglas rígidas y los obstáculos inquebrantables de la lógica desaparecen ante la hermosura de los sueños, porque los sueños se convierten en deseos y los deseos motivan acciones y creaciones, ofrecen metas al hombre sin dirección, lo instan a seguir hacia adelante, a continuar buscando, a progresar.

El principio creador y generador de vida de la Luna está representado también por medio de otro arcano del tarot –la Emperatriz– que viene desarrollando la línea progresiva de las lecciones espirituales de esta doctrina y que sigue después del Mago y de la Sacerdotisa.

El Mago es el arcano de la mística; la Sacerdotisa, el de la gnosis; la Emperatriz, el de la magia. Si analizamos la mística como el fuego sin reflexión, el fuego por intuición y no por conocimiento, entonces su esencia viene a ser el amor. La esencia de la gnosis es la esperanza, porque el fin último de la revelación del conocimiento es incrementar la esperanza. La esencia de la magia es la fe, gracias a la cual son posibles los milagros más inesperados. De acuerdo a Urs von

Balthasar, "La fe es la experiencia del *soplo* divino; la esperanza es la experiencia de la *luz* divina; el amor es la experiencia del *fuego* divino."⁷⁷

El simbolismo del número tres indica que la mística intuitiva y la gnosis de su sabiduría generan y producen como resultado la magia, el milagro, en donde se combinan las voluntades humana y divina. Éste es el único camino que lleva a la realización de un milagro, a la creación de nuevos mundos, a la generación de la riqueza espiritual.

La lección de la Emperatriz es precisamente la liberación del ser humano por medio de la magia, del enriquecimiento emocional. Aquel, que tiene fe pero le falta conocimiento, o aquel, que tiene el conocimiento pero rechaza la fe, no pueden crear, no son seres plenos capaces de producir. No obstante, conjugando los dos aspectos, combinando mística y gnosis, se alcanza el milagro de la creación, se forma el ser pleno, creador, generador: "el fin de la magia sagrada es la *acción liberadora* o restablecimiento de la libertad para los seres que le [*sic.*] han perdido parcial o totalmente"⁷⁸.

No es casual que el talismán de la Emperatriz Infantil, la de los Ojos Dorados, plantea precisamente este aspecto del arcano del tarot. En el entretenido juego de aventuras y magia, Michael Ende introduce el ÁURYN como un elemento indiscutiblemente cargado de mucho simbolismo, aunque queda siempre un poco fuera de la acción principal. Su significado mágico ya lo analizamos en relación con la escritura y llegamos a la conclusión de que las cuatro palabras distribuidas en tres renglones expresan la naturaleza mística del hombre. Pero, además, el talismán proporciona la facultad de ejercer la libre voluntad, eso es, el portador del talismán puede actuar según su libre albedrío, guiado únicamente por sus deseos, principios morales y decisiones. Y esto es

lo que nos lleva a reflexionar sobre la categoría moral básica para el hombre: la libertad.

La libertad del ser humano —un concepto analizado, deshebrado, redefinido ininidad de veces, un concepto elevado en el pedestal de la dignidad como primer atributo y al mismo tiempo manoseado, denigrado y prostituído por muchos políticos, sin importar el país—, sigue y seguirá siendo una inquietud filosófica. Hoy de nuevo se impone la necesidad de rescatar las ideas más acertadas sobre este dilema y, por supuesto, los conceptos de Kant vuelven a relucir con toda su claridad ante los estudiosos contemporáneos. El avance de la técnica transforma la sociedad humana, elevando la imagen del hombre que *produce* y es *útil*, en el sentido práctico de la palabra, como ejemplo para el resto de la gente, e impone valores morales distintos a los valores de los humanistas como Kant. En una comunidad moral como la que buscaba el filósofo alemán, los hombres no pueden ser considerados como 'cosas'. En primer lugar, las cosas son medios o instrumentos y no fines en sí mismas. En segundo lugar, la libertad que tanto subrayaba Kant es una característica inherente al ser humano, no a las cosas, los medios o los instrumentos. No pueden ser libres los hombres sin sueños y esperanzas, no pueden desarrollar sus capacidades plenamente si viven en dependencia de voluntades ajenas, como son las de los patrones o de los gobiernos. La rueda de la coacción económica no los deja recuperar su esencia íntima, sus propios deseos y metas. Se han convertido en instrumentos que forman parte de la máquina financiera que rige a la sociedad actual.

Una idea fundamental es el conflicto entre los deseos y las pasiones, por un lado, y el deber y la obligación, por el otro. O, en palabras de la simbología, la oposición entre la vía lunar de concebir la

vida y la solar. Un punto importante en estas conceptualizaciones es la diferenciación entre las personas y las cosas. Las cosas se subordinan a los procesos de causa y efecto, actúan de forma automática, mientras que el hombre tiene la posibilidad de elegir entre las posibilidades, gracias a la voluntad. Es decir, la voluntad es una característica que marca la diferencia básica entre el hombre y las cosas, lo que nos recuerda a los gigantes blindados de Xayide, la bruja mala de Die unendliche Geschichte. Sus sirvientes más fieles y casi invencibles son cáscaras metálicas que están vacías por dentro. El mal los domina, porque ellos mismos no poseen sentimientos, deseos, inquietudes, metas, es decir, son cosas: "Gerade weil sie hohl sind, gehorchen sie meinem Willen. Alles, was leer ist, kann mein Wille lenken"⁷⁹, explica la bruja. Así es también cómo ella poco a poco, astutamente, subordina a Bastián, quien, cegado por el poder, ha ido perdiendo su sentir humano y su verdadera voluntad. El mal, sin embargo, no obliga al hombre a cambiar. Simplemente allí está, esperando con paciencia. La gente tiene el libre albedrío de desviarse del camino correcto o quedar firme en sus valores y juicios morales. Nadie más que su propio ego sublimado es el que lleva al salvador de Fantasia a dejarse caer en la trampa. No es realmente Xayide quien lo persuade, sino su propia soberbia.

Teniendo la facultad de elegir, el hombre es responsable por sus actos. Para eso hace falta autodeterminarse y no actuar de acuerdo con la voluntad de otra gente, sino de acuerdo con la propia voluntad, ya que "el hombre que depende de otro hombre ya no es un hombre"⁸⁰. Y Bastián va perdiendo su esencia humana con cada nuevo deseo dictado por el ego. Va convirtiéndose en un prisionero dentro de Fantasia,

porque al mundo real puede regresar sólo un ser humano que conserva su propia voluntad.

Las aventuras del niño son en realidad un viaje iniciático que sirve de lección a todos los que estamos dispuestos a cuestionarnos las condiciones de vida actuales y la función de las personas como tales hoy en día, por lo cual, ineludiblemente, tenemos que plantearnos el problema conflictivo de la libertad en la sociedad contemporánea. La crítica social es expresada de manera clara y determinante, y en distintas ocasiones el desarrollo de la acción refleja las ideas rebeldes del escritor. El ejemplo más contundente es la inscripción del ÁURYN, el signo de la Emperatriz Infantil, gracias al cual es posible realizar milagros y crear. Este grabado plantea una cuestión sumamente importante para el hombre: "Haz Lo Que Quieras". No se trata de una sugerencia, ni es un adorno: es la expresión del anhelo más íntimo que todos llevamos en el interior. "Haz Lo Que Quieras" ofrece libertad total y absoluta para la gente que hasta el momento jamás ha sido libre, jamás ha sabido cuál es su verdadera voluntad, porque la época solar no sólo ha ofrecido nuevos horizontes a conquistar, sino, al mismo tiempo, ha encadenado a la sociedad, gracias a la obligación de producir y de ser útil, de acuerdo con el enfoque racionalista moderno. "Haz Lo Que Quieras" manifiesta el deseo más íntimo del ser humano, es la esencia de su naturaleza primaria y no corrompida, es el instinto que ha sido acallado durante toda la existencia de la humanidad. Es tiempo de recuperar esta voluntad, es tiempo de actuar con libre albedrío, es tiempo de caminar con los propios pies, de experimentar los caminos soñados, de equivocarse incluso, pues únicamente los retos, los obstáculos y los errores nos muestran toda la gama de

posibilidades y nos ayudan a encontrar el camino correcto que, por su parte, es totalmente subjetivo e individual.

Romántico hasta la médula, Ende cifra el mensaje profundo en un símbolo. El ÁURYN abre el camino del libre albedrío para que Bastián despliegue todas sus facultades creativas. Sin embargo, remitiéndonos al análisis de la lámina del Emperador, vemos que este mismo libre albedrío y el poder de creación pueden llevar a despotismo, abuso y dictadura. Usar el talismán y su fórmula para una evolución espiritual, pero sin esclavizar y subordinar a otros seres, es una lección política muy útil para la sociedad contemporánea.

Volviendo a la lámina tres del tarot y como correctamente indica Manly Hall, muy a menudo la Emperatriz es representada como una mujer embarazada. Estas representaciones vienen a reforzar una vez más su capacidad generadora, su facultad de crear. El alma sublimada, gracias al deseo (Mago) y el saber (Sacerdotisa), es capaz de producir (Emperatriz), lo cual es parte de la evolución de la materia: "... si El Mago era la energía pura y La Papisa la materia o substancia fundamental, La Emperatriz será la transformación de la materia; si el Mago era la voluntad y La Papisa la sabiduría, su unión y resultado en La Emperatriz será el poder"⁸¹: el poder del conocimiento, no la coacción de la dictadura; el poder de la sabiduría que viene a ser, en última instancia, el poder de la creación.

La Hija de la Luna tiene este poder, según vimos en el análisis del arcano del Emperador. Siendo el arcano número tres del tarot, la Emperatriz Infantil indica la capacidad creativa del mundo humano, ya que Fantasía es producto de los sueños humanos. El reino de Fantasía, cuya gobernante es ella, le proporciona al mundo material precisamente la libertad de crear que absuelve el alma, cuando el

hombre encuentra su verdadera voluntad, sus verdaderos deseos, y restablece las ilusiones, la capacidad de creer que tanto nos hace falta, aunque no queramos admitirlo. La fe en los milagros, en las posibilidades sin límites, en los vuelos inspirados de la imaginación: esta fe recobrada cura al enfermo ser humano, lo libera de las cadenas de su propia psique, lo dota de las alas perdidas y lo motiva a enfrentar nuevos retos. La vía solar de conocimiento es complementada por la intuición lunar. Los secretos velados de la noche se revelan en el reino de la Hija de la Luna por medio de los sueños más maravillosos y de las fantasías más atrevidas. Al mismo tiempo abre ante él el horizonte infinito de la creación libre: "El objetivo de la magia sagrada no es pura y simplemente curar, sino reintegrar en el hombre la libertad, redimiéndolo también de las cadenas de la duda, el miedo, el odio, la apatía y la desesperación"⁸², las enfermedades más representativas de la época moderna y la sociedad tecnológica. ¿Acaso existe esclavitud más dura y subyugante que la del espíritu enfermo? La función de Fantasía es el restablecimiento de la unidad entre el mundo humano y el divino, la integración de la fe y la gnosis para producir magia. La actividad artística, propiciada en el ámbito del arcano de la Luna, sana y revive el espíritu enfermo, enriquece su alma. El hombre que había renegado de esta visión 'infantil' es absuelto y nuevamente acogido en el seno de la unidad primordial. Al igual que Bastián, bebe de las aguas vivas de Fulgor para renacer purificado y más sabio que antes. Es la lección de la Emperatriz, la bella Hija de la Luna.

Ya analizamos los arcanos correspondientes a las figuras principales de Die unendliche Geschichte, pero no podemos pasar por alto un arcano de vital importancia en el viaje iniciático de Bastián: el Ermitaño. Por supuesto, como de costumbre, Michael Ende unifica

características de disontas figuras simbólicas en el mismo personaje literario. Por eso el Ermitaño, arcano nueve del tarot, integra algunos rasgos de los mineros, cuya faceta simbólica ha sido desarrollada por Novalis y E.T.A. Hoffmann, y ofrece un ejercicio espiritual enriquecido: el del Minero Ciego.

Después de haber renacido como un niño pequeño en la casa de Doña Aluola, personificación de la Madre Naturaleza, Bastián inicia el camino de regreso a la humanidad, eso es, el camino de conocerse a sí mismo. En una llanura nevada, "die sich nach allen Seiten erstreckte"⁶³, el niño extraviado se topa con el Minero Ciego. El lugar, donde vive Yor, no es escogido al azar por el escritor. Esta llanura interminable y deshabitada tiene el mismo significado simbólico que un laberinto y, además, es como el desierto en el que se encuentra el Ermitaño. Un laberinto es la prueba que tiene que pasar un Iniciado para encontrar el camino hacia la sabiduría, guiado por sus conocimientos, pero más por su intuición. El laberinto es un acertijo, en el cual la visión, los ojos, no sirven de gran ayuda, sino a veces hasta perjudican y llevan al discípulo por curvas engañosas que desembocan de regreso al punto de partida. El desierto del Ermitaño o la llanura nevada del Minero Ciego son igualmente laberintos, sólo que no tienen paredes. Para orientarse allí tampoco ayuda la visión física: a lo largo y ancho de la superficie no hay nada que destaque, que ayude a orientarse. La luz que guía al Iniciado hacia la meta deseada es la luz del corazón, del interior más profundo y, a la vez, más poderoso.

Vayamos paso por paso descifrando este ejercicio espiritual. El Ermitaño es el arcano de la conciencia que enseña a la inteligencia solar a subordinarse al sentimiento lunar, es decir, el conocimiento empírico debe subordinarse al corazón. El Ermitaño se encuentra en medio de la

ciencia y la religión, en el lugar equidistante de los dos polos opuestos, en donde, como recordaremos del análisis de los colores, está el verdadero conocimiento. No puede tomar partido por ninguna de las dos causas, porque cada una por separado refleja la existencia de manera incompleta. Es por eso que está solo y alejado de todos los que han adoptado una de las dos actitudes.

Nos sorprende la explicación de Yor de su propia visión: "... ich bin nur im Licht blind. Unter Tag in meinem Bergwerk, wo vollkommene Finsternis herrscht, kann ich schauen"⁸⁴. La oscuridad, de la que se trata, es un poco más de lo que imaginamos a primera vista. Con la llegada de la modernidad y el desarrollo de la ciencia, el logos nos ha iluminado en cuanto al aspecto cuantitativo del mundo. Esto es, el conocimiento empírico ha deshebrado, analizado y clasificado los fenómenos naturales cuantitativamente, eliminando su aspecto místico; les ha puesto etiqueta y número, los ha contabilizado. La luz del sol ya no es una caricia divina que viene a consolar al hombre, sino la condensación de miles de millones de partículas, cuyo movimiento puede ser medido, calculado y redireccionado. La medición cuantitativa ha eliminado la esencia cualitativa en la visión del hombre, lo que significa que con los ojos se pueden observar los procesos naturales, pero estamos ciegos para la esencia espiritual del universo. Vivimos en la ignorancia de la verdad primordial, en la oscuridad del corazón: "Cuanto mayor es nuestra apertura de ojos, para la cantidad, más ciegos nos volvemos para apreciar la calidad"⁸⁵. El Minero Ciego baja en la profunda oscuridad de las entrañas de la tierra para buscar allí los sueños olvidados de la humanidad, para recobrar la magia de la vida, para rescatar el aspecto cualitativo del universo. Al igual que los alquimistas entregan toda su dedicación a la búsqueda de la piedra

filosofal, los mineros arriesgan su vida para sacar a la luz los secretos más inaccesibles de la tierra. Un minero es como un iniciado que no sólo debe saber lo que busca, sino encontrar el camino correcto hacia ello. Yor no necesita poder ver a la luz del día. Se guía en la oscuridad por la visión que le ofrecen su intuición y conocimiento. Para recobrar su personalidad, Bastián debe aprender el arte de cavar en las profundidades, debe desarrollar las cualidades del minero y, sobre todo, aprender a callar - lección del arcano número uno del tarot, el Mago: en el recogimiento interior del alma y en el silencio absoluto se revelan los mayores misterios. También debe adquirir la destreza de separar con delicadeza las capas de las piedras, sin romperlas, para no perder la imagen efímera que guardan. Es la sabiduría del Ermitaño quien, conociendo los dos polos opuestos -el de la ciencia y el de la religión- debe encontrar el punto medio del verdadero conocimiento; lo cual significa que debe saber cuándo decir que sí y cuándo decir que no o, como bien lo explica Urs von Balthasar, debe saber "seccionar la unidad contemplada con el sable de dos filos del sí y el no de la voluntad"⁸⁶. De manera análoga, el niño debe encontrar la línea separadora en medio de dos imágenes. Debe saber distinguir un extremo del otro, cortar la unidad certeramente. Todo esto se lo enseña Yor, su maestro en el arte de la minería espiritual. Así es como los iniciados encuentran la luz de la verdad en la oscuridad de la ignorancia. Esta luz los guiará en su búsqueda, así como le ayudará a Bastián a volver al camino que lo conduciría hacia él mismo.

Por otro lado, el Ermitaño representa al hombre del corazón, porque allí "reside y se revela la humanidad del ser humano"⁸⁷. ¿Acaso no es ésta la finalidad última de todas las inquietudes de científicos y religiosos de todas las épocas? La felicidad de románticos y realistas, de

creyentes y escépticos se encuentra en su propio interior, en donde late incansablemente el silencioso motor de la vida, el corazón. La ciencia humanizada, la inteligencia empírica, que crea milagros, debe subordinarse al corazón, a los sentimientos más sublimes de la gente, para estar al unísono con la armonía universal.

El minero Yor -como arcano del tarot, cuya lección enseña que el hombre debe encontrar el estado perfecto entre los extremos opuestos de la ciencia y la religión-, ayuda al ser humano a operar un gran cambio de conciencia en su interior, a reconstruirse a sí mismo y a convertirse en un ser superior, en un 'hombre de corazón'. El corazón es la fuerza más poderosa que mantiene la vida, pero ha sido olvidado por el hombre moderno o, peor aún, ha sido conscientemente negado como base y fundamento de la existencia. La ciencia cuantitativa, al subordinarse al corazón cualitativo y reconocer su supremacía, realiza "la obra de la salvación, pues la salvación del alma consiste en restaurar el reino del *corazón*."⁸⁸

En el camino de regreso a su condición humana, Bastián pasa por la dura prueba del laberinto-desierto-llanura para aprender el arte sutil de apreciar el corazón. Gracias al Minero Ciego su aprendizaje se enriquece, despierta su sentir que el poder había eliminado. Con dedicación y entrega trabaja el niño en la mina, porque por fin ha llegado al convencimiento de que existen cosas mucho más importantes y trascendentales que gozar del agradecimiento y el amor de los súbditos. Por fin ha sido iluminado desde su propio interior de que la verdadera esencia es la del corazón y no la de gobernar. Por fin el arcano nueve del tarot ha tocado su alma y la ha revivido en el recién descubierto placer de amar.

No importa, en realidad, si creemos en la magia divina o en el poder de la ciencia. Los arcanos del tarot pueden ser vistos simplemente como reflexiones filosóficas sobre diferentes aspectos de la personalidad humana. Aún así, la validez de sus lecciones espirituales se impone indiscutiblemente. La moral, determinada por los mecanismos sociales y políticos, necesita de la magia de los sentimientos. El hombre, vencido por el progreso tecnológico, necesita recuperar sus fantasías y sueños. El viaje iniciático de Bastián ilustra y sugiere soluciones para los lectores, si éstos últimos están dispuestos a ver las figuras literarias como ejercicios espirituales que muestran una forma de recuperar la ilusión perdida y de sublimar el alma en un estado de conciencia más elevado.

Los arcanos mayores del tarot y sus encarnaciones literarias en los personajes de Die unendliche Geschichte enseñan lo que uno debe saber para poder evolucionar espiritualmente, al tiempo que son una crítica dura de la sociedad contemporánea que ha dejado en el olvido la esencia espiritual y la ha sustituido por la acumulación de bienes materiales. Ayudan, por medio de reflexiones sobre sucesos vividos, a descubrirse a sí mismo, a autodeterminarse con la plena conciencia de los procesos de causa y efecto; permiten ejercer el derecho humano del libre albedrío y, desplegando nuestras posibilidades al máximo, reintegramos al mundo natural, recuperar la capacidad de asombro y fe, sin las cuales no podemos llegar a ser felices. Esta escuela hermética de conocimiento por medio de la experiencia individual, ilustra el camino lunar de cognición y convierte Die unendliche Geschichte en un libro realmente filosófico.

El Oráculo del Sur o el reto de enfrentarse a sí mismo

Desde tiempos inmemoriales el hombre ha vivido en la inquietud de buscar respuestas. La curiosidad o la necesidad – dependiendo de la ocasión– han sido el móvil incansable de las búsquedas humanas. Los mitos y las leyendas, los experimentos científicos y las hipótesis, los sueños y las premoniciones: todos son caminos diferentes que sirven al mismo propósito: dar respuestas. No puede sorprender, entonces, que en las sociedades primitivas las decisiones de importancia vital se tomen de acuerdo con las predicciones de un oráculo. Las palabras de éste último, pronunciadas con aparente claridad, forman frases con significado velado, difícil de desentrañar. En ellas está escondida la verdad que predetermina el futuro. No obstante, a pesar de que las respuestas se ofrecen a todos los que preguntan, pocos son los agraciados que logran descifrarlas. Una figura mitológica está ligada inseparablemente a los acertijos: la esfinge. Misterios en sí mismas, las esfinges no responden preguntas, sino las plantean. Es lo opuesto a un oráculo, pero ¿son realmente tan contradictorias estas dos figuras? Una pregunta sin respuesta abate y desespera al espíritu humano, lo inquieta sin ofrecerte la serenidad de la solución. Una respuesta sin pregunta carece de importancia, porque nadie la codicia. La combinación perfecta –planteamiento de preguntas y la oportunidad de encontrar respuestas– es la complementación mágica de la esfinge con el oráculo.

El Oráculo del Sur –fascinante y enigmático– es una de las imágenes más misteriosas creadas por Michael Ende. Compuesto por una gran variedad de símbolos, encierra en sí conceptos mágicos de amplio alcance psicológico-social. De nuevo el hermetismo y la mística vienen a ilustrar los puntos de vista del escritor, manteniendo, a la vez, el interés de los lectores.

Para llegar al Oráculo –Uyulala, la voz del silencio– hay que franquear varios obstáculos. El primer reto, la Puerta del Gran Enigma, es resguardada por dos esfinges. La esfinge en sí es un misterio. La increíble combinación de cabeza humana, alas de águila, cuerpo de león y cola de toro puede ser interpretada de manera demasiado simplista y errónea, a mi modo de ver, como "das uranfängliche Chaos, das vor der ersten Schöpfung existierte"⁸⁹. Yo, en lo personal, me inclino más hacia la interpretación de Urs von Baltasar, quien ve la esfinge como "la síntesis de la animalidad sagrada o, en otros términos, de la instintividad divina, del principio de obediencia espontánea a Dios"⁹⁰ o, enfocando de manera distinta, como símbolo de "совершенное равновесие Универсальной Мудрости"⁹¹. Para entender mejor esta relación, hace falta desentrañar las implicaciones que tiene el arcano número diez del tarot, la Rueda de la Fortuna. Este arcano plantea la problemática de la evolución y la involución espirituales. La vida humana, observada desde el punto de vista hermético, tiene una razón importante de ser: adquirir conocimiento, aprender las lecciones espirituales para elevar el espíritu y evolucionar hacia una conciencia superior. Un ser más primitivo puede, a través de las experiencias y las reflexiones sobre éstas últimas, pasar a un nivel evolutivo más alto, acercarse paso a paso a la perfección divina, es decir, subir por la Rueda de la Fortuna. También puede involucionar, regresar hacia la

animalidad, hacia una conciencia primitiva y bajar por la Rueda. El mismo nombre -Rueda de la Fortuna- indica la concepción representada por medio de este arcano: mutabilidad e imprevisibilidad de los procesos y acontecimientos de la existencia. Uno puede subir a lo más alto, gozar de grandes privilegios y, repentinamente, perderlo todo y caer en el abismo. El porqué de esta dinámica espiritual muchas veces es difícil de concebir. Cómo y cuándo el espíritu que evoluciona se deja influir y conquistar por los impulsos primitivos y comienza a descender nuevamente hacia la animalidad, es un proceso imperceptible, pero implacable.

Posada en la parte superior de la Rueda en la mayoría de los tarots, como por ejemplo el de Oswald Wirth, de Waite, de Balbi, Golden Down, Burdel, etc., hay una figura de esfinge: misteriosa, imponente, temible. Es difícil encontrar otro símbolo que represente de mejor forma el enigma de la evolución y la involución. Urs von Baltasar insiste en que se trata de "la animalidad y la humanidad reunidas, sea *todavía* no diferenciadas, sea *ya* reintegradas"⁹². Por otro lado, es una síntesis de los prototipos sagrados que son los querubines y están representados por el ángel (la cabeza), el águila (las alas), el león (el cuerpo) y el toro (la cola). Los mismos animales están asociados a los apóstoles evangelistas en la religión cristiana. Sin embargo, nos enfocaremos preferentemente a las implicaciones de punto de vista mágico-esotérico.

El águila que vuela a las alturas inalcanzables es símbolo del espíritu que se eleva hacia el plano superior, desde donde la existencia se puede abarcar en su totalidad con la mirada del que *quiere* adquirir conocimiento. El toro es el extremo opuesto al águila porque simboliza el impulso hacia la profundidad y aprecia las cosas desde un punto de

vista muy concreto y detallado. Obstinado y ansioso por actuar, el toro debe reprimir sus impulsos, debe aprender a *callar* para conectarse con el águila y así formar el eje vertical de la cruz cristiana. En este eje se combinan el deseo de alcanzar horizontes casi imposibles y, al mismo tiempo, no perder de vista el detalle; es decir, generalidad y particularidad, elevación y profundización, querer y callar, águila y toro.

El eje horizontal de la cruz cristiana es formado por la oposición-complementación del ángel y el león. El león, animal fuerte, soberbio, poderoso, representa la valentía, la intrepidez, la osadía. El otro extremo, el ángel, posee el conocimiento inspirado, el saber. El resultado de la interacción de las dos figuras es que "el instinto que denominamos conciencia moral procede de la inspiración del ángel, y al elevar el instinto normal de valentía, es decir, el afán de heroísmo, aventuras y lucha, lo unimos a la conciencia convirtiéndolo así en aquella valentía moral que admiramos en los mártires y los santos."⁹³

De este modo, las cuatro partes que integran a la esfinge simbolizan no solamente la cruz cristiana, expresión de la unión entre los planos divino y humano, sino también las cuatro actitudes fundamentales del hermetismo: callar (toro), querer (águila), osar (león) y saber (ángel u hombre).

¿Adónde nos lleva toda esta reflexión? Allí está la clave de la evolución, ésta es la lección de la esfinge, misterio y solución a la vez: indica cómo hay que actuar para llegar a la meta última, esto es, la integración entre el mundo animal, vegetal, humano y divino. Por eso Énguivuck, el gnomo científico, no puede comprender el patrón de selección de los buscadores de respuestas para que no los aniquile por la mirada terrible de las esfinges. Al final nos damos cuenta que ser más sabio, más valiente, bueno o necesitado no es lo que hace falta

para vencer el obstáculo, sino que se trata de reunir las *actitudes* imprescindibles para la evolución espiritual. Toro, águila, león y hombre por separado no integran la figura armónica del todo primordial. Atreyu logra sobreponerse a sus miedos, sigue firme en su decisión de ir hacia adelante, no deja que los temores venzan su voluntad y por eso pasa intacto a través de la Puerta del Gran Enigma - porque tiene las actitudes que lo llevarían a otro plano: "Sólo en armonía con el saber basado en la conciencia, la impulsividad se transforma en un osar legítimo o valentía moral."⁹⁴

El Gran Enigma es, en realidad, el mecanismo de subir de un plano espiritual a otro superior, para reencarnar con el alma sabia y enriquecida en un ser más cercano a la perfección original de la existencia. Los seres en un principio fueron creados como un todo armónico que tenía la belleza límpida de la inocencia. Después de la caída, las partes integrantes se dispersaron y enfrentaron entre sí. Al final del camino la humanidad y la animalidad volverán a integrarse en el todo, después de haber superado pruebas y obstáculos y de haber aprendido lecciones espirituales. A partir de las experiencias vividas y los retos superados, el hombre tendrá una nueva conciencia y otra forma de percibir la vida: "... er würde von nun an nie wieder Furcht empfinden, was auch geschehen mochte."⁹⁵

La segunda prueba en el camino hacia el oráculo es la Puerta del Espejo Mágico, donde uno mira su propio reflejo. Parecería sencillo, pero ¿caso es fácil enfrentarse a la verdad acerca de sí mismo? El interior de uno puede ser tan insospechadamente lejano de la imagen que cada hombre tiene de sí. Voltear la mirada hacia adentro, inspeccionar hasta los rincones más escondidos y olvidados de la propia alma... la mirada inquisidora es una prueba dura y no por gusto en

varias tradiciones religiosas parte de la ceremonia de iniciación es el aislamiento absoluto. En la soledad total, donde uno se encuentra desconectado por completo de cualquier tipo de estímulos externos, el hombre se conecta con su alma, se funde con su propia esencia: "¿Qué refleja el espejo? La verdad, la sinceridad, el contenido del corazón y de la conciencia"⁹⁶. El espejo como símbolo es un instrumento para llegar a la sabiduría, porque revela la esencia verdadera de los seres, las cosas y los sucesos. Al igual que la luna, el espejo es un conocimiento reflejado, pero con un matiz distinto. Mientras la luna es conocimiento reflejado y transformado, gracias al poder del astro de mostrar los secretos insospechados de la oscuridad, el conocimiento reflejado del espejo no es transformador de la esencia, sino únicamente revelador de lo que en verdad es. Si para el bien parecido Atreyu, un guerrero ágil y diestro, no resulta conflictivo verse en el espejo como un niño gordo y pálido, es porque, por un lado, en cada ser bello y valiente hay un pequeño yo feo y cobarde, y, por otro lado, porque alguien, que está listo para la sabiduría del oráculo, ya ha vencido las contradicciones dentro de sí mismo, ha resuelto los conflictos internos y su alma está en paz. Únicamente alguien que se conoce a sí mismo hasta el detalle más velado y desagradable y se acepte tal y como es, sólo alguien así está listo para el conocimiento místico del universo. El conocimiento de sí mismo, desde la época de prosperidad de Egipto, es considerado como vía para la revelación divina que regeneraría al hombre: "Si, pues, aprendes a conocerte (...), regresarás a la vida"⁹⁷.

Atreyu se asombra ligeramente, pero no confronta ningún conflicto, y traspasa el espejo, sintiendo "ein seltsames, prickelndes Erschauern"⁹⁸. En esta imagen desdoblada – Atreyu y su reflejo – se ve la influencia de la tradición sufi. Los sufíes consideran que el mundo

está compuesto por infinidad de imágenes que son irradiaciones en distinto grado del ser único divino reflejadas en espejos ⁹⁹. En Die unendliche Geschichte Bastián resulta ser la verdadera esencia del joven cazador del mundo fantástico y Atreyu es lo que el chico del mundo real anhela ser. Al traspasar la Puerta del Espejo Mágico, Atreyu y Bastián se funden el uno en el otro, se efectúa una especie de comunión entre los dos que los une con lazos invisibles: el niño amante de lecturas y el hábil cazador de Fantasia ya viven y respiran del mismo modo, con los mismos deseos de salvar el país de los sueños, con la misma disposición de revivir la magia.

El efecto que produce el traspasar el espejo es algo desconcertante: Atreyu se olvida de todo, absolutamente de todo, incluyendo la pregunta que lo ha impulsado a buscar la ayuda: "Er war wie ein neugeborenes Kind."¹⁰⁰ Ante él se erige la Puerta sin Llave que, al perder el muchacho la memoria y, por consiguiente, la motivación para seguir indagando, carece de sentido. Aparentemente no tiene función alguna, ya que detrás de ella se extiende una llanura desértica. Con la inocencia del neófito perfecto, como lo es un recién nacido, Atreyu pasa por las etapas de la humanidad en su desarrollo: al principio siente el bienestar despreocupado de un bebé; la segunda etapa es la de la curiosidad de un niño que se siente atraído por los colores resplandecientes de los picaportes; después actúa como un joven que indaga y se deja convencer por las apariencias –el desierto detrás del portal–; casi abandona sus intentos al no ver más que llanura, hasta que, como un estudioso inconforme, toca, siente y experimenta con el objeto desconocido que es la puerta. Son las mismas etapas por las que ha pasado la sociedad humana desde su vida en las cuevas, limitada a la rutina simple del neófito absoluto,

hasta sus debates filosóficos abstractos, cuestionamientos sobre la vida y descubrimientos tecnológicos. Sin embargo, tampoco es fácil vencer este obstáculo, porque no toda la gente siente curiosidad, deseos de entrever lo desconocido y explicar lo incomprensible. Esta actitud de querer saber más y más, de investigar, probar, experimentar y buscar nuevos retos es el motor que ha llevado a la humanidad por el sendero del progreso y el desarrollo en todos los aspectos de la vida, y, dicho sea de paso, también es una de las características del movimiento romántico. Gracias a neófitos inconformes e insistentes se han descubierto las leyes universales y se ha iluminado la existencia del ser humano, proporcionándole más conocimiento. La Puerta sin Llave prueba la tenacidad, el espíritu incansable del que busca sabiduría y experiencia. Gracias a los curiosos, que no aceptan la visión simplista de una llanura desierta e insisten en encontrar un sentido a las cosas que aparentemente carecen de propósito, es que el hombre ha salido de las cavernas y ha creado fenómenos maravillosos e increíbles. Sólo este tipo de personas merecen la atención del oráculo, porque no desperdiciarán la sabiduría que se les ofrece.

Así llegamos al corazón del misterio: a Uyulala, la enigmática voz del silencio. La misma definición de su esencia –el oxymoron “voz del silencio”– desconcierta e intriga al lector, haciéndolo aguzar su discernimiento para encontrar la clave de la adivinanza. A lo mejor lo más acertado es seguir el camino de las asociaciones para desentrañar la idea lo mejor posible. La voz se asocia directamente con el sonido y éste último está indiscutiblemente relacionado con la música. Si a esto le añadimos que Uyulala descubre los secretos, hablando en verso, estableceremos el nexo entre la voz, la música y la poesía. La poesía y la música en realidad son regidas por los mismos principios de ritmo,

melodía, armonía. ¿Cuál es, entonces, la primera asociación que surge en nuestra mente, cuando oímos palabras como 'música' y 'poesía'? La característica fundamental para las dos es la armonía de los sonidos: consonancia que provoca que el corazón se pare en la admiración y el placer de la melodía, cuyas bellas vibraciones se integran en la frecuencia interior del ser humano y lo estremecen hasta el más íntimo rincón de su alma. Sublime en su perfección, la música y la poesía conservan y transmiten el sentimiento de total recogimiento del alma y el disfrute pleno de tanta belleza, elevando, de este modo, el espíritu del hombre al plano del universo divino.

Ahora, sumergiéndonos nuevamente en la dimensión algo complicada del conocimiento hermético, tratemos de buscar el significado de la categoría "armónico" y sus implicaciones. De acuerdo con el análisis de Manly Hall acerca de los planteamientos de los pitagóricos, "Сложное именуется красивым только в том случае, если его части гармоничны в сочетании"¹⁰¹. Esto significa que la belleza no es algo que podamos medir de acuerdo con parámetros subjetivos e individuales. La belleza, incluido el concepto del todo primordial, es la combinación óptima entre los componentes, la coexistencia armoniosa de las partes que forman la unidad. Armonía es igual a belleza. Esta conclusión proviene de la consideración del universo como un compuesto de diferentes niveles del bien. La materia es el nivel más bajo, mientras que el espíritu es el más elevado. De este modo se llega a la conclusión que el alma humana es, en su esencia, el bien. Este bien, inherente al individuo, se enlaza con el bien del universo y esta unión es armónica. La disonancia es, por el contrario, el mal, porque sus componentes no están en armonía y, por consiguiente, carecen de belleza. Por supuesto, la matemática, por ejemplo, es ciencia divina por

basarse y manipular proporciones armónicas. La música, la poesía y la matemática son, para Pitágoras, ciencias exactas que tienen correspondencias con las partes constituyentes del universo, como son los planetas, los elementos, etc.

A la luz de estas reflexiones, la voz Uyulala -que habla en rimas-, siendo armoniosa, es bella y está al unísono con el universo mágico. La música y la poesía, cuyas frecuencias están en armonía con las frecuencias del alma humana -ya que el bien universal se relaciona con el bien individual- ejercen un efecto apaciguador que tranquiliza, cura y revive el espíritu humano: "И некоторые мелодии были выдуманны для того, чтобы лечить пассивность души, чтобы не теряла она надежды и не оплакивала себя"¹⁰².

El Oráculo del Sur tiene una función importante en el desarrollo de la historia, no sólo porque da la solución al problema que acecha toda Fantasia, sino por la misma carga simbólica que tiene. Enigmática y misteriosa, la voz está en todas partes y en ninguna. Inasible y efímera, surge como de las profundidades del universo, sin estar situada en parte alguna. El mismo viaje hasta llegar a Uyulala parece una ilusión, porque uno atraviesa la puerta de las esfinges, luchando contra sus propios miedos, cruza la puerta del espejo que refleja su propia esencia, abre la puerta sin llave que lleva a una dimensión que no existe en el mundo físico y oye una voz que proviene de ninguna parte... ¿Qué tipo de oráculo es ése que nadie puede ver, tocar, definir? La respuesta es muy simple: el Oráculo del Sur es el interior del hombre. Los retos que hay que salvar son obstáculos subjetivos, personales. Para cruzar estas puertas uno se adentra en sí mismo, en un lugar que no existe físicamente, y las revelaciones de Uyulala no son más que nuestra conciencia, nuestra mente, nuestros pensamientos e

ideas. En el silencio más profundo de nuestro ser se oye siempre la voz interior, la Uyulala de cada uno. Como insistían los filósofos antiguos, el hombre tiene el conocimiento adentro, lo único que necesita es despertarlo y escucharlo. Al igual que los románticos del siglo XIX, Atreyu obtiene la revelación de la verdad por medio del sueño, en el tiempo y espacio indefinidos entre el estar despierto y el estar dormido.

doch um es nun zu vollbringen,
bewahre, was ich dir sang!¹⁰³

aconseja la propia Uyulala.

Con gran maestría de hábil cuentista y buen conocedor de la psique humana, Michael Ende expone sus ideas acerca de las posibilidades que ofrece el conocimiento de sí mismo. El misterio del Oráculo del Sur es, en el fondo, el alma enigmática del que busca respuestas. Cada una de las puertas, que hay que cruzar, es un aprendizaje, un vínculo consigo mismo, pero además, un paso adelante en el difícil camino para encontrar la paz interior. Sólo enfrentándose a sus miedos, dándole la cara a su subconsciente, donde se proyecta la imagen de su yo menos esperado, y conservando el impulso de buscar conocimiento, conservando la osadía, Atreyu logra relacionarse con su propia conciencia que es la que en realidad –en armonía con la esencia espiritual del universo– lo enlaza con el poder mágico de la revelación y le muestra la verdad tan anhelada. El Oráculo del Sur está en cada uno de nosotros: un instrumento para evolucionar y adquirir sabiduría. El hombre que ha pasado por todas estas pruebas se ha iluminado en cuanto al camino a seguir: "Nun wußte er also endlich, was zu tun war"¹⁰⁴.

Die unendliche Geschichte - una lección espiritual para el hombre contemporáneo

Abundante es la cantidad de símbolos, lecciones y revelaciones que contiene Die unendliche Geschichte. Si en la época en la que se alababa el realismo, los dramas planteados eran de orden psicológico-social y los personajes tenían que enfrentarse a sus principios morales, definidos previamente por la sociedad en la cual vivían, la literatura de la posmodernidad cambió totalmente el enfoque. La luz de los proyectores se apaga, el hombre queda fuera de la vista del resto de la gente. Ya no es juzgado por otros humanos: ya no es juzgado en absoluto. Todo lo contrario, voltea la mirada hacia adentro, se sitúa en el centro del universo como un componente fundamental; medio y finalidad de la búsqueda al mismo tiempo. Ya no pretende cambiar la sociedad de acuerdo con su visión, sino que intenta transformarse él mismo, elevar su alma a un nivel más iluminado. La revolución interior, la transformación de la mentalidad, la claridad de los sentimientos y los deseos del individuo llevarían a un cambio de la sociedad que, aunque menos visible y no tan rápido, será más efectivo y duradero, porque no será impuesto por normas, creadas por gente externa y 'sabia', sino que se efectuará con base en las experiencias, sensaciones y reflexiones del individuo. El nuevo hombre, que buscaban los filósofos, será el creador de sí mismo, modelador de su destino y sabio explorador de los enigmas del universo.

En una novela aparentemente infantil, de repente encontramos concepciones filosóficas bastante complejas. La gran variedad de ideas herméticas de diferentes tradiciones religiosas ayuda a crear el mundo mágico de Fantasia. No obstante, los símbolos y las lecciones espirituales están conjugados de manera armónica, enriquecedora, lo que elimina las barreras psicológicas y facilita la comprensión de las ideas por gente que viene de contextos socio-culturales completamente incompatibles. Para esta finalidad M. Ende se basa en la concepción de que "el inconsciente, del cual se había desconocido hasta ahora la importancia, se halla gobernado por los arquetipos"¹⁰⁵. En los últimos años las teorías acerca del consciente colectivo han ganado un gran número de defensores y las investigaciones en este ámbito ofrecen más y más elementos que indican la funcionalidad de las hipótesis. El anhelo humano, completamente comprensible, de "fugarse" de la dura vida, ha encontrado una escapatoria gracias a la imaginación. Los sueños han abierto la puerta hacia un horizonte infinito de posibilidades ilimitadas que hacen al hombre más feliz, liberándolo de la prisión del mundo práctico. Muy acertado es el punto de vista del renombrado investigador y profesor Mircea Eliade:

estas imágenes [los símbolos] revelan la nostalgia de un pasado unificado, transformado en arquetipo, y que este "pasado" encierra, además de la nostalgia de un tiempo perdido, otros mil sentidos: expresa todo cuanto pudo ser y no fue (...), el deseo de algo *completamente* distinto del instante presente; en definitiva, de algo inaccesible o perdido irremediablemente: el Paraíso¹⁰⁶.

La visión mítica, llena de magia, nutre la vida espiritual del hombre y satisface las necesidades fundamentales, como son la esperanza, sentirse amado, considerarse importante, aún siendo una

partícula casi invisible del cosmos, etc. La existencia adquiere sentido de ser, tiene valor, es útil para el individuo. Los obstáculos, las dificultades y las desgracias no desmoralizan al hombre, si los ve como lecciones espirituales que lo llevarían a una dimensión de existencia más elevada. A través de estas "pruebas" el diminuto ser humano participa e incluso modifica el orden cósmico, cumple con una función y sus sufrimientos no son en vano.

Para construir el mundo mágico del país de Fantasia, Michael Ende combina y fusiona concepciones de fuentes variadas. En sus personajes encarna el propio punto de vista y, como buen neorromántico, redefine algunas ideas acerca de la espiritualidad. ¿Qué más, sino redefiniciones, son todas las hipótesis acerca del nacimiento del mundo y la función del hombre que emergió del caos? El arte y la filosofía rehacen y reestructuran los enfoques. La literatura - arte y filosofía a la vez - brinda la oportunidad de plantear concepciones cifradas en las figuras maravillosas de una obra artística. En este caso, la opinión de Schlegel es muy válida: "...la imagen del mundo de la visión del artista: no es un espejo del mundo, sino una multiplicación de espejos"¹⁰⁷.

Transformar el mundo físico y visible, totalmente subordinado a las leyes racionales, por medio de un libro como Die unendliche Geschichte realiza el milagro de descubrir la belleza interior y la complejidad espiritual de los seres humanos; es sacar a la luz su esencia noble, muchas veces olvidada y menospreciada en la cotidianeidad apurada de la sociedad contemporánea. El libro de Michael Ende es una historia interminable, porque tal es el proceso de evolución del hombre: un viaje maravilloso sin fin hacia el horizonte anhelado. Siempre habrá metas nuevas y gente valiente que ose soñar

con alcanzarlas. La aventura de Bastián es en realidad la peregrinación del neófito en busca de conocimiento, es un viaje iniciático que le abre los ojos a la dimensión de lo insospechado y lo transforma por medio de las experiencias.

Cada uno de los personajes es una lección espiritual, una enseñanza para los que desean ver más allá, un pasaje hacia la dimensión eterna de lo divino. El mundo de Fantasia es un mundo bipolar, en donde el bien y el mal coexisten y se necesitan mutuamente. Allí no hay perfección, en el sentido de que existen también los aspectos negativos de la vida. Pero, a la vez, este mundo que integra los opuestos en un todo armonioso es la perfección, porque es un universo pleno, completo, incluyente, diverso. Los principios opuestos se complementan y no pueden existir solos, porque entonces no tendría sentido su existencia. Únicamente en la lucha de los contrarios hay movimiento hacia adelante, hay progreso; sólo entonces se abre el círculo cerrado y se convierte en la espiral de la evolución: "... *salvación* es vida en el mundo del círculo abierto, la espiral, con una salida y una entrada. *Perdición* es existencia en el círculo cerrado del eterno retorno..."¹⁰⁸ Bastián logra salir del círculo cerrado y volver al mundo humano, enriquecido por las experiencias y por el nuevo conocimiento de sí mismo. Más que salvar Fantasia, se ha salvado a sí mismo, ha tomado impulso para caminar hacia adelante, con la plena conciencia de lo que es importante en la vida. Al fin y al cabo, el lazo que une los dos mundos y la motivación verdadera para vivir, es el amor. Despertar los sentimientos, prender los deseos, encender el corazón: todo esto convierte al hombre en un ser vivo, emotivo, humano. La destrucción del planeta, la exterminación de especies animales enteras, la descomposición de la naturaleza en todo los

aspectos son resultados directos de la enfermedad del espíritu. La sociedad moderna no coexiste con el mundo natural en una forma saludable. El hombre se come pedazo a pedazo la creación divina, devora su propio universo y se encamina a pasos acelerados hacia la autodestrucción.

¿Cómo romper las cadenas de este círculo vicioso? La respuesta está en las palabras sabias del taoísta Yao: "Encontrarse a sí mismo es encontrar el "Camino" (Tao), y "encontrar el Camino" es encontrarse a sí mismo. Y ya sabéis que esto último es ser feliz"¹⁰⁹. Ésta es también la idea fundamental en Die unendliche Geschichte: "Haz lo que quieras" significa total libertad para el caminante, decisiones propias y validez de los valores morales del individuo. Bastián decide cada paso que quiere dar y, junto con el libre albedrío, carga la responsabilidad por las consecuencias de sus actos. Si dejara que su ego sublimado prevalezca sobre su corazón, jamás saldría del círculo del eterno retorno, quedaría encerrado para siempre en la prisión del mundo imaginario. Pero, de igual modo, la salvación está en sus manos. Él es capaz, adentrándose en sí mismo, escuchando su voz interior, de encontrar el sendero de la iluminación que lo llevará de vuelta al mundo de la existencia feliz del hombre en armonía con el universo. El niño es capaz de tal creación, porque su conciencia está todavía al unísono con la unidad primordial del universo:

Edad de oro de la infancia que creía en las imágenes y no sabía que hubiera un mundo exterior real y un mundo interior imaginario. Edad de oro de las épocas primitivas, en que el hombre gozaba de poderes más tarde perdidos y cautivaba con su palabra los objetos que lo rodeaban. (...) Aquello que el hombre ha perdido está ahí todavía, sofocado, pero vivo. Será necesario un largo esfuerzo, un descenso a los infiernos interiores, si la criatura, dispersa

por obra de la separación, poco segura de poseer todavía un centro, quiere encontrar de nuevo su integridad. Pero basta que lo consiga en parte para que la edad de oro no sea una cosa del pasado: será la tierra prometida hacia la cual nos orienta todo nuestro progreso.¹¹⁰

Finalmente, el niño encuentra su propio camino, reelabora su escala de valores subjetiva y experimenta la felicidad en el amor recién descubierto. Al igual que en las *Märchen* alemanas de los siglos XVIII y XIX, el ser humano "puede ponerse de nuevo en un estado de *ingenuidad*, de *asombro*, en el cual es capaz de percibir la armonía de su ser con la naturaleza: no con la naturaleza tal y como la conocemos actualmente, sino tal como fue en los orígenes del tiempo, en el caos primitivo, y tal como puede ser de nuevo en el final del tiempo, en la Edad de Oro."¹¹¹ Este enfoque de Michael Ende es totalmente opuesto a la concepción del universo como un cosmos desacralizado y puramente histórico, y plantea una reflexión sobre nosotros mismos y las lecciones que hemos aprendido; nos insta a hacernos la pregunta: ¿acaso podemos definir, medir, seccionar y clasificar los sentimientos humanos, ordenarlos y ponerles etiqueta?

Así, Die unendliche Geschichte viene a reflexionar precisamente sobre el crecimiento interior del hombre, sobre sus necesidades íntimas de emociones y sueños, sobre la búsqueda de una forma de reconciliarse con el universo de armonía primordial. La Nada es provocada por la racionalización del mundo. Los seres fantásticos desaparecen porque ya nadie cree en ellos. Los sueños y las fantasías son considerados como una parte inútil de la época moderna. El hombre ha madurado y superado este 'infantilismo'. Pero la desaparición del mundo de la imaginación, por otra parte, crea fantasmas y enturbia la mente humana. De este modo, la razón misma

es la causa de la aniquilación de su propia creación. Un grito de advertencia, un grito lleno de dolor y pena por las empobrecidas almas humanas - éste es el libro de Michael Ende. Un último intento de despertar la capacidad de soñar y creer que todo hombre lleva consigo, pero que ha sido desplazada hasta los rincones más olvidados del alma. Vuelvan a ser niños, grita el autor, redescubran la belleza de una ilusión, emprendan vuelos hacia las alturas desconocidas de los ideales, éste es el deseo de Michael Ende.

NOTAS:

- ¹ Frolova, Diccionario de filosofía, p. 225.
- ² María Noel Lapoujade, Filosofía de la imaginación, pp. 21-22.
- ³ Nicola Abbagnano, Diccionario de filosofía, p. 523.
- ⁴ Frolova, op. cit., p. 67.
- ⁵ Loc. cit.
- ⁶ Nicola Abbagnano, op. cit., p. 837.
- ⁷ Vid. Frolova, op. cit., p. 228.
- ⁸ Frolova, op. cit., pp. 294-295.
- ⁹ Nicola Abbagnano, op. cit., p. 1026: "Según Heidegger, la ruptura del mundo se produce con la ciencia y con la técnica, que organizan la separación entre el hombre y la naturaleza".
- ¹⁰ Arturo Farinelli, El romanticismo en Alemania, p. 83.
- ¹¹ Georg Lukács, Teoría de la novela, p.34.
- ¹² Javier Muguerza, "Kant y el sueño de la razón", p. 16.
- ¹³ C.G. Jung, Arquetipos psicológicos e inconsciente colectivo, p. 22.
- ¹⁴ F. De La Rochefoucauld apud C.G. Jung, op. cit., p. 32.
- ¹⁵ Michael Ende, Die unendliche Geschichte, p. 144: "... no sólo Fantasia estaba enferma, sino también el mundo de los seres humanos. Una cosa tenía que ver con la otra." (Las traducciones en español son de Miguel Saenz).
- ¹⁶ C.G. Jung, op. cit., p. 21.
- ¹⁷ Vid. Frolova, op. cit., p. 364: "método artístico cuya esencia consiste en el reflejo verídico e históricamente concreto de la realidad en su desarrollo revolucionario a la luz del *ideal* estético comunista".
- ¹⁸ Georg Lukács, "¿Franz Kafka o Thomas Mann?", Significación actual del realismo crítico, p. 63.
- ¹⁹ Raimundo Lazo, El romanticismo, p. 12.
- ²⁰ Loc. cit.
- ²¹ C.G. Jung, op. cit., pp. 62-63.
- ²² Raimundo Lazo, op. cit., p. 15.
- ²³ Loc. cit.
- ²⁴ Arturo Farinelli, op. cit., p. 58.
- ²⁵ Albert Béguin, El alma romántica y el sueño, p. 246.
- ²⁶ Fritz Martini, Historia de la literatura alemana, p. 323.
- ²⁷ Raimundo Lazo, op. cit., p. 14.
- ²⁸ Michael Ende, Die unendliche Geschichte, p. 9: "Una nulidad en toda la línea".
- ²⁹ Baudelaire apud Charles Rosen y Henri Zerner, Romanticismo y realismo: los mitos del arte del siglo XIX, p. 33.

-
- ³⁰ Charles Rosen y Henri Zerner, op. cit., p. 87.
- ³¹ Olivier Beigbeder, La simbología, p. 5.
- ³² Michael Ende, Carpeta de apuntes, p. 64.
- ³³ C. G. Jung apud Jean Chevalier, Diccionario de los símbolos, p. 322.
- ³⁴ Hans Urs von Baltasar, Los arcanos mayores del tarot, pp. 46-47.
- ³⁵ Manfred Lurker, Diccionario de los dioses y símbolos del Egipto antiguo, p. 71.
- ³⁶ Cfr. Jean Chevalier, op. cit., p. 861.
- ³⁷ Cfr. J. E. Cirlot, A dictionary of symbols, p. 53.
- ³⁸ Jean Chevalier, op. cit., p. 1057.
- ³⁹ Ibid., p. 1058.
- ⁴⁰ Loc. cit.
- ⁴¹ Ibid., p. 1056.
- ⁴² Cfr. Jean Chevalier, op. cit., p. 1055.
- ⁴³ La serpiente generalmente es vista como símbolo del Mal, debido sobre todo a la leyenda cristiana acerca de la expulsión de Adán y Eva del Paraíso, así como a las características del animal bien conocido por la letalidad de su veneno. La tradición oral ha preservado los mitos y cuentos acerca de la gran serpiente de Midgard, temida por los pueblos nórdicos, o acerca de la negra Nysumba, la *kundalini* de los hindúes. No obstante, tiene también aspectos positivos. La doble serpiente que muerde su cola simboliza el infinito y, a la vez, el periódico recomienzo del mundo. Por las cualidades curativas de su veneno se ha convertido en atributo de Esculapio o Asclepio, dios de la medicina. Por otro lado, las dos serpientes de Die unendliche Geschichte forman el bien conocido signo del yin y yang, polaridades opuestas que se complementan mutuamente, constituyendo, de tal suerte, la unidad armónica del universo. Sin embargo, por razones de extensión, no analizaremos éstos y otros símbolos en la presente investigación.
- ⁴⁴ Jean Chevalier, op. cit., p. 889.
- ⁴⁵ Ibid., p. 318.
- ⁴⁶ Ibid., p. 321.
- ⁴⁷ Manfred Lurker, op. cit., p. 211.
- ⁴⁸ Jean Chevalier, op. cit., p. 321.
- ⁴⁹ J. E. Cirlot, op. cit., p. 57: "Cuando dos colores son contrastados en un campo simbólico dado, el color inferior es femenino de carácter y el superior es masculino: amarillo, azul, verde, negro, blanco, rojo, oro".
- ⁵⁰ Jean Chevalier, op. cit., pp. 1057-1058.
- ⁵¹ Michael Ende, Die unendliche Geschichte, p. 143: "Se convertirán en desvarios de la mente humana, imágenes del miedo cuando, en realidad, no hay nada que

temer, deseos de cosas que enferman a los hombres, imágenes de la desesperación donde no hay razón para desesperar.”

⁵² Arturo Castiglioni, Encantamiento y magia, p. 74.

⁵³ Albert Béguin, op. cit., p. 484.

⁵⁴ Albert Pike apud Мэнли Холл, Энциклопедическое изложение масонской, герметической, каббалистической и розенкрейцеровской символической философии, p. 413: “La unión necesaria de ideas y signos, la iluminación de la profundidad de la realidad por medio de las letras primitivas, la Trinidad de Palabras, Letras y Números; filosofía simple como el alfabeto, profunda e infinita como la Palabra; (...) Infinitud que cabe en la mano de un recién nacido; diez cifras y veintidós letras, triángulo, cuadrado y círculo: he aquí todos los componentes de la cábala. ¡Ellos son los principios básicos de la Palabra escrita, reflejo de aquella Palabra pronunciada que creó el universo!”

⁵⁵ Arturo Castiglioni, op. cit., p. 74.

⁵⁶ Tales rituales eran parte de la religión doméstica griega: el nombramiento tenía lugar un mes después del nacimiento del niño. Para más detalles se pueden consultar: Alfonso Reyes, Obras completas, T. 16, FCE; Tarn y Griffith, La civilización helenística; Jean Pierre Vernant, Mito y pensamiento en la Grecia antigua, etc.

⁵⁷ Michael Ende, Die unendliche Geschichte, p. 11: “En resumen: hay tantas pasiones distintas como hombres distintos hay. La pasión de Bastián Baltasar Bux eran los libros.”

⁵⁸ Ibid., p. 416: “... ahora sabía otra vez quién era y de dónde era. Había nacido de nuevo”.

⁵⁹ Мэнли Холл, op. cit., p. 246: “porque la gente organiza el presente, prevé el futuro y aprovecha la experiencia del pasado”.

⁶⁰ Ibid., p. 420: “... sirven como ejemplo de suavidad y dureza, fuerza y debilidad”.

⁶¹ Ibid., p. 299: “El centro es el padre de todas las direcciones, dimensiones y distancias”.

⁶² Michael Ende, Die unendliche Geschichte, p. 233: “Era una habitación de seis esquinas, parecida a una gran celdilla de abeja”.

⁶³ Hans Urs von Balthasar, op. cit., p. 26.

⁶⁴ Ibid., p. 43.

⁶⁵ Loc. cit.

⁶⁶ Michael Ende, Die unendliche Geschichte, p. 109: “Los hijos de Adán se llaman / los habitantes terrestres, / las hijas de Eva reclaman / que lo que sabes demuestras. / Todos tienen desde antiguo / la facultad de nombrar, / y a la reina, lo atestiguo, / siempre lograron curar.”

- ⁶⁷ Albert Béguin, op. cit., p. 487.
- ⁶⁸ Michael Ende, Die unendliche Geschichte, p. 200: "A cambio de la hermosura que se le había concedido, iba olvidando poco a poco que en otro tiempo había sido gordo y de piernas torcidas".
- ⁶⁹ Hans Urs von Balthasar, op. cit., p. 99.
- ⁷⁰ Мэнли Холл, op. cit., p. 473: "Los símbolos hablan de que el Emperador representa al *Demiurgo*, Rey Magnánimo del mundo inferior".
- ⁷¹ Jean Chevalier, op. cit., p. 663.
- ⁷² Ibid., p. 658.
- ⁷³ Loc. cit.
- ⁷⁴ Ibid., p. 661.
- ⁷⁵ Ibid., p. 662.
- ⁷⁶ J. E. Cirlot, op. cit., p. 205: "... su destino consiste en reabsorber formas y en recrearlas. Solamente aquello que está más allá de la luna o sobre ella puede trascender transformándose. Por eso, para Plutarco, las almas de los justos son purificadas en la luna, mientras sus cuerpos regresan a la tierra y su espíritu, al sol".
- ⁷⁷ Hans Urs von Balthasar, op. cit., p. 96.
- ⁷⁸ Ibid., p. 84.
- ⁷⁹ Michael Ende, Die unendliche Geschichte, p. 318: "Precisamente porque están vacíos la obedecen [a la voluntad de Xayide]. Todo lo que está vacío puede mi voluntad gobernarlo".
- ⁸⁰ Kant apud Isaiah Berlin, Las raíces del romanticismo, p. 102.
- ⁸¹ Emilio Salas, El gran libro del tarot, p. 147.
- ⁸² Hans Urs von Balthasar, op. cit., p. 84.
- ⁸³ Michael Ende, Die unendliche Geschichte, p. 391: "... que se extendía en todas direcciones".
- ⁸⁴ Loc. cit.: "... sólo soy ciego a la luz. Bajo tierra, en mi mina, donde reina una oscuridad total, puedo ver".
- ⁸⁵ Hans Urs von Balthasar, op. cit., p. 246.
- ⁸⁶ Ibid., p. 258.
- ⁸⁷ Ibid., p. 261.
- ⁸⁸ Ibid., p. 263.
- ⁸⁹ Sallie Nichols, Die Psychologie des Tarot: Tarot als Weg zur Selbsterkenntnis nach der Archetypenlehre C.G. Jung, p. 231: "... el caos primordial que existía antes de la primera creación".
- ⁹⁰ Hans Urs von Balthasar, op. cit., p. 290.
- ⁹¹ Мэнли Холл, op. cit., p. 475: "... del equilibrio perfecto de la Sabiduría Universal".

-
- ⁹² Hans Urs von Balthasar, op. cit., p. 290.
- ⁹³ Ibid., p. 293.
- ⁹⁴ Ibid., p. 294.
- ⁹⁵ Michael Ende, Die unendliche Geschichte, p. 99: "... a partir de entonces, nunca más tendría miedo, pasase lo que pasase."
- ⁹⁶ Jean Chevalier, op. cit., p. 474.
- ⁹⁷ Hermes Trismegisto, Tres tratados, p. 45.
- ⁹⁸ Michael Ende, Die unendliche Geschichte, p. 101: "... un extraño y cosquilleante estremecimiento".
- ⁹⁹ Cfr. Jean Chevalier, op. cit., p. 477.
- ¹⁰⁰ Michael Ende, Die unendliche Geschichte, p. 100: "Era como un niño recién nacido".
- ¹⁰¹ Мэнли Холл, op. cit., p. 285: "Lo complicado se considera bello únicamente en el caso de que sus partes sean armónicas en combinación".
- ¹⁰² Ibid., p. 289: "Y algunas melodías fueron inventadas para curar la pasividad del alma, para que ésta no pierda la esperanza y que no se queje".
- ¹⁰³ Michael Ende, Die unendliche Geschichte, p. 111: "... si quieres seguir, / recuerda el canto dormido!"
- ¹⁰⁴ Loc. cit.: "... ahora sabía lo que había que hacer".
- ¹⁰⁵ Olivier Beigbeder, La simbología, p. 8.
- ¹⁰⁶ Mircea Eliade, Imágenes y símbolos, p. 17.
- ¹⁰⁷ Schlegel apud Charles Rosen y Henri Zerner, op. cit., p. 30.
- ¹⁰⁸ Hans Urs von Balthasar, op. cit., p. 275.
- ¹⁰⁹ Yao apud Juan Marin, Lao-Tszé o el universalismo mágico, p. 61.
- ¹¹⁰ Albert Béguin, op. cit., p. 481.
- ¹¹¹ Ibid., p. 261.

BIBLIOGRAFÍA:

- Abbagnano, Nicola, Diccionario de filosofía. México, FCE, 1987.
- Béguin, Albert, El alma romántica y el sueño. México, FCE, 1954.
- Beigbeder, Olivier, La simbología. Oikos-tau Ediciones, Barcelona, 1970.
- Berlin, Isaiah, Las raíces del romanticismo. Ed. Henry Hardy, Taurus, Madrid, 2000.
- Burckhardt, Titus, Esoterismo islámico: iniciación a las doctrinas esotéricas del islam. Madrid, Taurus, 1980.
- Castiglioni, Arturo, Encantamiento y magia. FCE, México, 1947 / 1987.
- Chevalier, Jean, Diccionario de los símbolos. Colab. Alain Gheerbrant, Herder, Barcelona, 1991.
- Cirlot, J.E., A dictionary of symbols. Routledge & Kegan Paul, London, 1962.
- Edmunds, Lowell, The Sphinx in the Oedipus legend. Anton Hain, Königstein, 1981.
- Eliade, Mircea, El mito del eterno retorno. México, Artemisa, 1985. (Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo)
- Imágenes y símbolos: ensayos sobre el simbolismo mágico-religioso. Taurus, Madrid, 1974.
- Iniciaciones místicas. Taurus, Madrid, 1989.
- Lo sagrado y lo profano. Paidós, Barcelona, 1998.

-
- Ende, Michael, Carpeta de apuntes. Santillana, Madrid, 1996.
- Die unendliche Geschichte. Ilustr. Roswitha Quadflieg, K. Thienemanns Verlag, Stuttgart, 1979.
- Farinelli, Arturo, El romanticismo en Alemania. Argos, Buenos Aires, 1948.
- Frolova, Diccionario de filosofía. Trad. Razinkov, Moscú, Progreso, 1984.
- Gadamer, Hans-Georg, Mito y razón. Pról. Juan-Carlos Mélich, Paidós, Barcelona, 1997.
- Gellner, Ernst, Posmodernismo, razón y religión. Paidós, Barcelona, 1994.
- Ginzburg, Carlo, Mitos, emblemas e indicios: morfología e historia. Gedisa, Barcelona, 1989.
- Grimal, Pierre, Mitologías de las estepas, de los bosques y de las islas. Larousse, España, 1967.
- Холл, Мэнли, Энциклопедическое изложение масонской, герметической, каббалистической и розенкройцеровской символической философии. Издательство Наука, Новосибирск, 1993.
- Hinterhäuser, Hans, Fin de siglo: figuras y mitos. Vers. María Teresa Martínez, Taurus, Madrid, 1980.
- Jung, C. G., Arquetipos e Inconsciente colectivo. Buenos Aires, Paidós, 1977. (Bibl. de Psicología Profunda)
- Kerényi, Karl, Die Heroen-Geschichten, Die Mythologie der Griechen. T.1. Deutscher Taschenbuch Verlag, München, 1966.
- Kleckhefer, Richard, La magia en la Edad Media. Crítica, Barcelona, 1992.

-
- Kirk, G.S., El mito: su significado y funciones en la Antigüedad y otras culturas. Paidós, Barcelona, 1990.
- Koch, Rudolf, The book of signs. Dover, s.a.
- Lacarrière, Jacques, Los gnósticos. Pról. Lawrence Durrell, México, Premia, 1979.
- Lapoujade, María Noel, Filosofía de la imaginación. México, Siglo XXI, 1988.
- Las religiones antiguas. T.3., dir. Henri-Charles Puech, Siglo XXI, México, 1998. (Historia de las Religiones)
- Lazo, Raimundo, El romanticismo. Porrúa, México, 1971.
- Lionarons, Joyce Tally, The medieval dragon: the nature of the beast in germanic literature. Hisarlik Press, UK, 1998.
- Lukács, Georg, "¿Franz Kafka o Thomas Mann?", Significación actual del realismo crítico. Era, México, 1967, pp. 58-112.
- Teoría de la novela. Siglo XX, Buenos Aires, 1964.
- Lurker, Manfred, Diccionario de dioses y símbolos del Egipto antiguo: manual del mundo místico y mágico de Egipto. Indigo, Barcelona, 1990.
- Marín, Juan, Lao-Tszé o el universalismo mágico. Espasa-Calpe, Madrid, 1952.
- Martínez Marzoa, Felipe, Historia de la filosofía antigua. Akal, Madrid, 1995.
- Muguerza, Javier, "Kant y el sueño de la razón", La herencia ética de la Ilustración de Carlos Thiebaut, Barcelona, Crítica, 1991.
- Nichols, Sallie, Die Psychologie des Tarot: Tarot als Weg zur

Selbsterkenntnis nach der Archetypenlehre C.G. Jung. Kösel, Allgäu, 1996.

Rosen, Charles y Henri Zerner, **Romanticismo y realismo: los mitos del arte del siglo XIX.** Hermann Blume, Madrid, 1988.

Schure, Eduardo, **Los grandes iniciados: bosquejo de la historia secreta de las religiones.** Editores Mexicanos Unidos, México, 1978.

Schweitzer, Albert, **El pensamiento de la India.** FCE, México, 1952.

Слаников, Иван, **Философия на религията.** БАН, Институт по философски изследвания, София, 2000.
[Slanikov, Iván, **Filosofía de la religión.** Academia de las Ciencias de Bulgaria, Instituto de Investigaciones Filosóficas, Sofía, 2000].

Touraine, Alain, **Crítica de la Modernidad.** FCE, Buenos Aires, 1994.

Trismegisto, Hermes, **Tres tratados.** Argentina, Aguilar, 1966.

Urs von Balthasar, Hans, **Los arcanos mayores del tarot: meditaciones.** Herder, Barcelona, 1987.

Vázquez Hoys, Ana María y Óscar Muñoz Martín, **Diccionario de magia en el mundo antiguo.** Alderabán, Madrid, 1997.